mensual / Junio 1979
nueva serie/número 6
COSTA RICA: 7 Colones / ESPAÑA: 75 Ptas. / FRANCIA: 5 F / PANAMA: 1 S /
PERU: 100 Soles / SUECIA: 5 Kr. / VENEZUELA: 5 Bs.

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

número especial

GUERRA INDO-CHINA

CHINA
VIETNAM
Hanoi
LAOS
Vientian
Golfo de TONKIN
TAILANDIA
Bangkok
Siemreap
CAMBOYA
Pnompenh
Ciudad Ho Chi Minh (Saigon)
GOLFO de SIAM

Sumario

En este número

Este número especial de INPRECOR está íntegramente dedicado al debate que ha tenido lugar en el seno de la Cuarta Internacional en torno a los acontecimientos vividos en Indochina a finales del año pasado y comienzos del presente.

Publicamos, por un lado, la resolución aprobada por mayoría en el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, y por otro, el proyecto de resolución alternativa que presentó una minoría del Secretariado Unificado.

En números anteriore de INPRECOR ya habíamos publicado sendas contribuciones a este debate: en el número 4, un texto de Steve Clark y Fred Feldman, y en los números 4 y 5, la aportación de Ernest Mandel. (Estos dos números aún están disponibles, de modo que cualquier lector interesado no tiene mas que solicitárnoslos).

Para facilitar la comprensión y la lectura de estos documentos publicamos una reseña histórica sobre Indochina y una relación de los nombres y siglas que aparecen en los textos.



Edita:
Liga Comunista Revolucionaria (IV Internacional)
Apartado de Correos
50.370 (Cibeles)
Madrid / España

Imprime:
Ratlles
Mallorca 206. Barcelona

Deposito legal:
B - 40.029/79





Indochina: 100 años de colonialismo 40 años de guerra de liberación

1862-1887
Francia se hace con el control de la península Indochina (los actuales Vietnam, Laos, Camboya y parte de Tailandia).

1929
Fundación del Partido Comunista en Indochina, bajo la dirección de Ho Chi Minh.

1941
Iniciada la II Guerra Mundial, Japón lanza su política expansionista y ocupa, entre otros territorios, la Indochina francesa.

Fundación del Vietminh (movimiento de liberación de Vietnam).

1945
Derrotado el imperialismo japonés en la guerra mundial, el Vietminh proclama la República Democrática de Vietnam en el Norte. Francia vuelve a ocupar el resto de Indochina.

1946
El Vietminh inicia la guerra de liberación contra el imperialismo francés.

1949
Victoria de la Revolución china.

1953
El Vietminh extiende las «zonas liberadas» a todo Vietnam del Sur y penetra en Laos.

1954
Derrota de las tropas francesas en Dien Bien Phu.

Firma de los Acuerdos de Ginebra: las grandes potencias (EE.UU., Gran Bretaña, Francia, URSS y China) deciden el alto el fuego, la partición de Vietnam en dos, la promesa de elecciones generales en todo Vietnam para dentro de dos años, y trazan las fronteras actuales de Laos, Camboya y Tailandia.

Formación del gobierno Ngo Dinh Diem en Vietnam del Sur.

1956
Ngo Dinh Diem, con el apoyo de EE.UU., instaura su dictadura: lanza una feroz represión, se niega a convocar las elecciones.

Tanques soviéticos pe-

netran en Hungría y aplastan la rebelión popular antiburocrática.

1958
Comienzan las revueltas en las altiplanicies de Vietnam del Sur contra la dictadura de Diem.

1959
El PCV reanuda la lucha armada. Empiezan los preparativos para relanzar la guerra de liberación en el Sur.

Victoria del «Movimiento 26 de julio» en Cuba. Fidel Castro, primer ministro.

1960
Estalla el conflicto chino-soviético: la URSS suspende la ayuda económica, técnica y militar a la República Popular China.

1961
John F. Kennedy, elegido presidente de los EE.UU.

En Cuba se proclama la «República Socialista».

1962
Kennedy envía diez mil «consejeros militares» a Vietnam del Sur.

1963
Derrocamiento de Ngo Dinh Diem en Vietnam del Sur, con ayuda de la CIA.

Kennedy acelera la «escalada» de la intervención yanqui en Vietnam. El FNL lanza las operaciones de guerrilla a gran escala.

En Camboya, el PCC rompe con Sihanuk, pasa a la clandestinidad y prepara la guerrilla.

Tras el asesinato de Kennedy, Lyndon B. Johnson asume la presidencia.

1965
Nguyen Cao Ky instaura la dictadura militar en Vietnam del Sur.

Comienzan los bombardeos masivos, en el Norte y Sur de Vietnam, por parte de la aviación norteamericana.

Primera gran manifestación nacional contra la guerra en EE.UU.

1967
Las tropas invasoras norteamericanas en Indochina ascienden ya a 550.000 soldados.

Se celebran «elecciones» en Vietnam del Sur: vence Nguyen Van Thieu, que posteriormente desplazará a Cao Ky.

Revuelta campesina en Battambang (Camboya).

Ascenso del movimiento antiguerra en EE.UU.: 500.000 manifestantes en Nueva York y San Francisco en abril; 150.000 en Washington en octubre.

1968
Ofensiva del Tet en Vietnam del Sur: el FNL se hace con el control de la mayor parte del territorio y organiza la insurrección en las ciudades.

Los EE.UU. cambian de estrategia: se inician las «conversaciones de paz» en París; Richard Nixon, nuevo presidente, promete la retirada paulatina de las tropas norteamericanas y suspende los bombardeos del Norte, pero al mismo tiempo prepara la ofensiva contra las bases del FLN: la «ruta Ho Chi Minh» y los «santuarios» del FLN en Camboya.

Huelga nacional de un millón de estudiantes en EE.UU. contra la guerra.

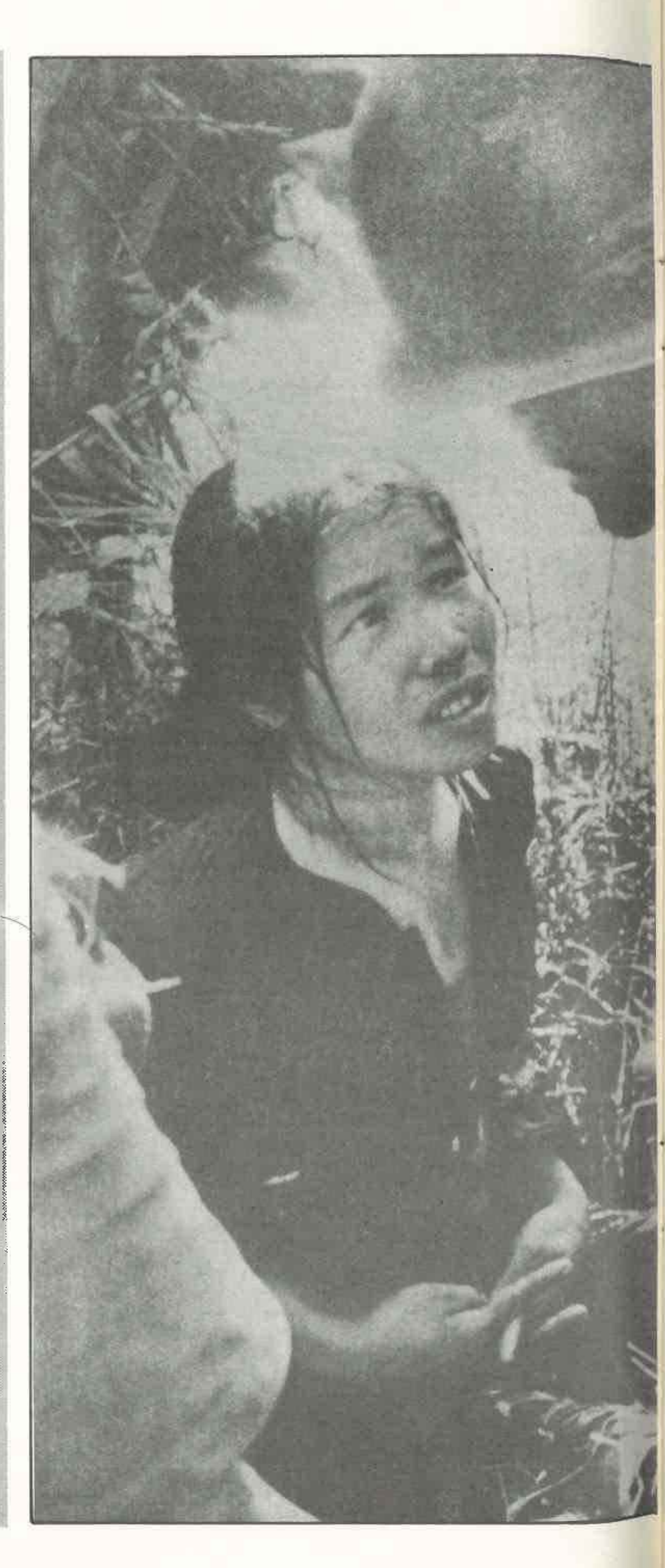
Invasión de Checoslovaquia por las tropas del Pacto de Varsovia.

1969
En octubre, varios millones de manifestantes contra la guerra en EE.UU.; en noviembre, 750.000 personas marchan sobre Washington.

1970
Golpe de Estado en Phnom Penh: Lon Nol, con ayuda de la CIA, derroca a Sihanuk e instaura una dictadura militar. En respuesta, se constituye el FUNK, que lanza la contraofensiva, con la ayuda del FLN vietnamita. La guerra se extiende a toda Indochina.

Moscú reconoce tácitamente a Lon Nol. Sihanuk se instalá en Pekín.

1972
Visita de Nixon a Pekín y Moscú. Los B-52 norteamericanos bombardean Hanoi y Haiphong.





Nixon es reelegido presidente de los EE.UU.

1973
Firma de los Acuerdos de París: EE.UU. inicia la retirada paulatina de tropas, se acuerda el alto el fuego y la celebración de elecciones en Vietnam del Sur. Pero este breve paréntesis durará pocos meses.

Se forma un gobierno de coalición en Laos, que incluye a las dos partes contendientes.

Caída del gobierno Thanom Kittikachorn en Tailandia.

1975
Victoria del FNL en Vietnam del Sur y del FUNK en Camboya. Retirada total de las tropas de EE.UU. y desbandada de los ejércitos de Thieu y Lon Nol.

Formación del Gobierno Revolucionario Provisional en Saigón, que decreta la reforma monetaria, la nacionalización de la industria y la creación de «nuevas zonas económicas» en el campo.

En Camboya se inicia la evacuación masiva de las grandes ciudades y la dispersión del campesinado.

Se rompe el gobierno de coalición en Laos, donde se proclama la República Popular y Democrática, bajo el control del Pathet Lao.

1976
Elecciones en Vietnam (Norte y Sur) para una Asamblea Nacional, que proclama, en julio, la República Socialista de Vietnam (unificada). En diciembre se adopta el primer plan económico quincenal.

Golpe de Estado en Bangkok: Thanim Kravichien instaura la dictadura militar.

1977
Firma del Tratado de Amistad y Cooperación entre Laos y Vietnam.

Ruptura de relaciones entre Hanoi y Phnom Penh. Pol Pot visita Pekín.

Primeros incidentes armados en la frontera entre Vietnam y Camboya.

Nuevo golpe de Estado en Tailandia: Kriangsak Chamanan asume el poder.

1978:
Enero: graves choques fronterizos entre Vietnam y Camboya.
Marzo: nacionalización del sector comercial en Vietnam.
Mayo: unificación monetaria de las dos partes de Vietnam.
Junio: Vietnam se adhiere al COMECON.
Octubre: firma del tratado chino-japonés.
Noviembre: firma del tratado de Amistad y Cooperación entre Vietnam y la URSS.
Diciembre: tropas vietnamitas penetran en Camboya.

1979
Enero: las tropas vietnamitas y el FUSNK se hacen con el control de Phnom Penh y de la mayor parte del país.
Deng Xiaoping visita EE.UU. y Japón.
Febrero: tropas chinas invaden el Norte de Vietnam.
Marzo: retirada de las tropas chinas. Se inician negociaciones entre China y Vietnam.

INDOCHINA: ALGUNOS DATOS (1975)

País	Superficie (km²)	Habitantes	Renta per cápita
Camboya	181.000	8.110.000	129
Laos	236.800	3.330.000	70
Tailandia	514.000	42.280.000	342
Vietnam	330.000	43.741.000	160
LOS «GRANDES»...			
China	9.560.000	838.800.000	350
URSS	22.400.000	255.000.000	2.620
EE.UU.	9.363.360	214.850.000	7.087





Relación de nombres mencionados en el texto

Leonid BRESHNEF: Secretario general del PCUS.
DENG Xiaoping: Viceprimer ministro de la República Popular China.
Pham Van DONG: Jefe del gobierno de la República Socialista de Vietnam.
Le DUAN: Uno de los máximos dirigentes del PCV.
Henry KISSINGER: Secretario de Estado de EE.UU. en el gobierno Nixon.
Thanom KITTIKACHORN: Dictador tailandés, depuesto en 1973.
Thanim KRAVICHIEN: Jefe militar que protagoniza un golpe derechista en Tailandia en 1976; depuesto en 1977.
KRIANGSAK CHAMANAN: Jefe de gobierno tailandés desde 1977.
Richard NIXON: Presidente de los EE.UU. entre 1972 y 1975.
Lon NOL: Derroca a Sihanuk mediante un golpe militar en 1970, en Camboya.
Pol POT: Jefe del PCC y del gobierno camboyano hasta enero de 1979.
Khieu SAMPHAN: Dirigente del PCC bajo Pol Pot.
Heng SAMRIN: Actual jefe del gobierno camboyano.
Saloth SAR: Primer ministro camboyano bajo Pol Pot.
Ieng SARY: Dirigente del PCC bajo Pol Pot.
Norodom SIHANUK: Rey de Camboya hasta su derrocamiento en 1970.
Nguyen Van THIEU: Dictador de Vietnam del Sur hasta 1975.

Explicación de siglas que aparecen en el texto

ASEAN	—	Alianza de Naciones del Sudeste asiático, que incluye a Tailandia, Malasia, Indonesia, Singapur y Filipinas.
COMECON	—	Comunidad económica que agrupa a la URSS, las democracias populares de Europa oriental (salvo Albania y Yugoslavia) y, desde 1978, a Vietnam.
FNL	—	Frente Nacional de Liberación (Vietnam).
FUNK	—	Frente Unido Nacional de Kampuchea (Camboya).
FUSNK	—	Frente Unido para la Salvación Nacional de Kampuchea, formado en 1978 contra Pol Pot.
OTAN	—	Organización del Tratado del Atlántico Norte, que incluye a EE.UU. y varios países de Europa capitalista.
PATHET LAO	—	Partido estalinista de Laos, actualmente en el poder.
PCCh	—	Partido Comunista de China.
PCC	—	Partido Comunista de Camboya.
PCT	—	Partido Comunista de Tailandia.
PCUS	—	Partido Comunista de la Unión Soviética.
PCV	—	Partido Comunista de Vietnam.

La crisis Chino-indochina

Resolución del Secretariado Unificado de la IVª Internacional

1. Después de haber lanzado durante años una guerra devastadora y demoledora en Indochina, el imperialismo norteamericano sufrió una sonada derrota en 1975. El fracaso de la intervención norteamericana, fruto de la tenaz resistencia de los pueblos de Indochina y del ascenso de las movilizaciones y de la oposición contra la guerra en los Estados Unidos, reflejaba el cambio que estaba produciéndose en la relación de fuerzas a escala mundial en detrimento del imperialismo.

Contribuyó a acentuarlo. El heróico combate de los pueblos de Indochina mostraba que la victoria era posible, incluso frente al potente ejército norteamericano. La profunda hostilidad de las masas a una nueva guerra, la crisis social de América del Norte y la situación internacional derivada de la derrota imperialista, hacían que el gobierno norteamericano tropezara con dificultades extremas para enviar un numeroso cuerpo expedicionario con vistas a mantener el orden neocolonial.

La credibilidad de Washington en su calidad de gendarme del mundo capitalista estaba en tela de juicio. En estas condiciones se abrió una crisis de dirección política del imperialismo. Sus efectos directos se manifestaron en las antiguas colonias portuguesas de Africa, en toda Africa austral, en Etiopia y más recientemente en Irán y Oriente Medio. En Indochina, el triunfo de un proceso regional de revolución pemanente —combinando la liberación nacional con la revolución proletaria— permitió la instauración de nuevos Estados obreros en Vietnam, Laos y Camboya. En el conjunto del Sudeste asiático —y sobre todo en Tailandia—, la derrota norteamericana favoreció el desarrollo de luchas de liberación y un auge de las movilizaciones de las masas urbanas y de los campesinos pobres.

De hecho fue el conjunto del sistema de dominación imperialista en Asia oriental, tal como había sido establecido por Washington durante los años 50 y 60, el que había quedado profundamente socavado.

2. Ya antes de la derrota del imperialismo se habían manifestado tensiones entre las direcciones de los partidos comunistas vietnamita, camboyano y chino, en el terreno político, económico, diplomático y fronterizo. Estas tensiones adquirieron progresivamente una forma militar, y 4 años después de la victoria han desembocado en la penetración de las tropas regulares vietnamitas en Camboya y en la intervención de los ejércitos chinos en Vietnam. Los conflictos entre Estados obreros burocratizados han alcanzado una gravedad sin precedentes.

Los recursos indispensables para la recuperación socioeconómica de los países indochinos, devastados por la guerra imperialista, y para la satisfacción de las necesidades fundamentales de las masas trabajadoras, se destinan a fines militares. El imperialismo prosigue su política contrarrevolucionaria activa en la región. Después de algunas vacilaciones, tras la derrota de 1975, el imperialismo norteamericano ha incrementado de nuevo su presión en Asia oriental: mantiene una fuerte presencia militar en Corea del Sur y refuerza el ejército de la dictadura de Park; apoya masivamente al régimen tailandés y más generalmente, a los regímenes de la ASEAN; consolida en el Pacífico sus fuerzas aeronavales y sus bases insulares; mantiene lazos «especiales» con Taiwán y establece el bloqueo económico de Vietnam.

Estas medidas estaban destinadas a quebrar la dinámica desencadenada por la victoria de la revolución vietnamita, cuyo impacto entre las masas trabajadoras de Asia oriental fue considerable, a contener y a aplastar lo antes posible los movimientos antiimperialistas de liberación nacional.



En el plano internacional, los ideólogos de la burguesía lanzaron una vasta campaña anticomunista, que se centró en Vietnam y Camboya y que ya se anunció en el momento de la derrota norteamericana en Indochina.

El movimiento obrero internacional debe movilizarse para defender las revoluciones indochinas, amenazadas por las maniobras imperialistas en un momento en que se ven debilitadas por los conflictos interburocráticos. También debe hacer todo lo posible por poner fin a los combates militares entre Estados obreros burocratizados, enfrentamientos por los que los obreros y campesinos pagan un fuerte tributo de sangre. De nuevo, lo que se expresa aquí de forma tan dramática, es el precio que debe pagar la humanidad por el retraso de la revolución mundial.

II

3. Frente a la escalada imperialista en Indochina, las direcciones china y soviética tuvieron que continuar con su ayuda material —por muy limitada que fuera— a la revolución indochina. En cambio, tras la derrota del imperialismo y el debilitamiento de su capacidad de acción en Indochina, el conflicto chino-soviético iba a influir con todo su peso en la evolución de la situación de la región.

En el origen de este conflicto —aparte de la posición entonces **objetivamente** distinta de la URSS y de China frente al imperialismo— se encuentra la voluntad de la burocracia soviética de preservar su control sobre el movimiento comunista mundial, factor esencial para mantener el monolitismo estalinista y aplicar su política de coexistencia pacífica.

El mantenimiento del monolitismo constituía a los ojos de la dirección soviética un elemento importante de cara a asegurar la estabilidad de su poder en el interior. Para llevar a buen puerto su política de coexistencia pacífica con el imperialismo, tenía que asegurar su dominio en zonas estratégicas clave, con objeto de impedir que se dieran procesos incontrolados. Confrontada a la revolución china, cuya victoria no había podido impedir, y a una dirección que no lograba controlar con toda seguridad, optó por aislar y debilitar al Estado obrero chino.

Ello llevó a la URSS a suspender la ayuda técnica a China en 1960, a asestar golpes muy duros a la economía y a retirar su apoyo militar a Pekín, pese a la amenaza del imperialismo. Posteriormente, el Kremlin destacó a la frontera con China a un tercio de sus fuerzas armadas.

En el marco de un cambio de actitud del imperialismo hacia Pekín, la casta burocrática china afirma sus intereses nacionales propios frente al Kremlin. Abocada a una grave crisis interna, se aferra a una política de coexistencia pacífica para responder a las necesidades vinculadas a sus opciones económicas, para restablecer un **statu quo** en la región y limitar al máximo las prolongaciones de la victoria de las revoluciones indochinas.

Aunque Hanoi no tenga como objetivo el estímulo de las luchas antiimperialistas en los países de la ASEAN, la orientación de la dirección vietnamita —que tiende a una unificación de hecho de Indochina bajo su control— y los lazos que ha tejido con la burocracia soviética constituyen un factor susceptible de comprometer los planes de la dirección china en esta región, que a sus ojos debe formar parte de su propia zona de influencia.

Incapaz de asegurar su control sobre el Partido Comunista Vietnamita (PCV), la burocracia china intenta aislar y debilitar al Estado obrero vietnamita, recurriendo a métodos análogos a los que utilizó contra ella la burocracia soviética: aislamiento diplomático, denuncia política, suspensión de la ayuda económica, presión militar.

4. Desde antes de 1975, la defensa de los intereses particulares de la burocracia soviética y, posteriormente, china, ha costado muy cara a los pueblos de Indochina. Los acuerdos de Ginebra, de 1954, dilapidaron gran parte de los logros obtenidos sobre el terreno contra el imperialismo francés. La pasividad de la URSS permitió que Washington reforzara el régimen de Diem e iniciara una nueva política de agresión. Prestando su ayuda con cuentagotas, el Kremlin dejó que se prolongara la intervención norteamericana. En cuanto a Pekín, también se oponía al relanzamiento de la resistencia armada en Vietnam del Sur en 1960. A Moscú le era más fácil justificar la pobreza de su ayuda a Vietnam, dada la negativa de Pekín a llamar a la formación de un auténtico frente único en defensa de las revoluciones indochinas, pese a las presiones ejercidas en este sentido, desde 1964, por el PCV, el PC japonés y otros partidos comunistas de Asia, así como por la dirección cubana. La direción soviética, a su vez, se negó a romper efectivamente con el régimen de Lon Nol en Camboya, que accedió al poder en 1970 mediante un golpe de Estado fomentado por la CIA, porque temía la influencia de Pekín en el PC camboyano (PCC) y en el propio Sihanuk.

Como consecuencia de los nuevos cambios en política internacional de la burocracia china, efectuados después de la revolución cultural, las implicaciones de la combinación de la coexistencia pacífica con el conflicto chino-soviético se hicieron sentir con más fuerza en Indochina. En julio de 1971, Nixon es invitado públicamente a visitar Pekín. En 1972 se reúne con Mao y seguidamente viaja a Moscú. El aislamiento de la revolución indochina se agrava en el preciso instante en que la escalada militar imperialista no deja de incrementarse. Posteriormente, la burocracia china adoptó oficialmente la teoría de los «tres mundos». La URSS se convirtió, a los ojos de la dirección maoísta, en el «enemigo principal» de China y, por tanto —en toda lógica burocrática—, de los pueblos del mundo.

5. Hacía tiempo que habían aparecido divergencias entre las direcciones vietnamita, soviética, china y camboyana. Tras la victoria de las revoluciones indochinas, se insertaron en un contexto nuevo. Dadas las respectivas relaciones establecidas en el último periodo entre Moscú y Pekín, y Vietnam y Camboya, dada la avidez con que las burocracias soviética y china defienden sus intereses propios y dada la articulación específica de sus políticas de coexistencia pacífica con la contraofensiva regional del imperialismo —que se apoya en unos medios de acción disminuidos por la derrota de 1975—, el conflicto chino-soviético ha constituido el marco en que se han desarrollado las relaciones conflictivas entre los regímenes vietnamita, camboyano y chino.

III

6. Independientemente del peso del conflicto chino-soviético en la crisis que desgarra la península indochina, ésta no puede reducirse a un mero duelo interburocrático en un mundo en que el imperialismo está ausente. Washington no asiste pasivamente a los enfrentamientos actuales. No ha dejado de detectar las posibilidades que le ofrecía la agravación del conflicto chino-soviético en Asia así como la política de coexistencia pacífica de la burocracia china.

7. Cien años de dominación colonial y neocolonial, cerca de cuarenta años de guerra han dejado exangues a los países de Indochina. El trastorno del ecosistema, a causa de la escalada militar norteamericana, es profundo; la infraestructura económica ha sido



sistemáticamente destruida, los animales de tiro imprescindibles para la actividad agrícola han sido diezmados, las redes de irrigación han sufrido enormemente. En cuanto al coste humano y social de esta guerra imperialista, es incomensurable: en cinco años de intervención norteamericana, 600.000 personas murieron en Camboya, y los traslados forzosos afectaron a más del 50% de toda la población de Vietnam del Sur, Laos y Camboya. La situación existente en el momento de la liberación de Vietnam del Sur es significativa: más del 16% de la población muerta o inválida, el 56% sin vivienda. Había 3,5 millones de parados, de los que dependían 4,5 millones de personas. Estas cifras expresan la dramática magnitud de las dificultades económicas y sociales a que se enfrentaban las revoluciones indochinas al día siguiente de la victoria. De ahí no podían derivarse sino tensiones sociales y políticas en el plano nacional y regional.

Este no es únicamente el resultado objetivo de la dominación y de la guerra imperialista, sino también la consecuencia de una política consciente. El imperialismo norteamericano multiplicó las destrucciones y masacres para debilitar de antemano a los regímenes que iban a surgir de la victoria de las revoluciones que no lograba aplastar. Después del hundimiento de sus fuerzas en 1975, prosiguió con esta política de estrangulamiento, instaurando el bloqueo económico de los países de Indochina, rechazando cualquier apertura en el plano diplomático cuando Hanoi había abandonado incluso cualquier condición previa para normalizar las relaciones con los EE.UU., multiplicando las presiones sobre Laos desde la vecina Tailandia, ayudando a los generales tailandeses a organizar grupos contrarrevolucionarios, meos, laosianos y khmers.

8. El hundimiento de sus fuerzas en Indochina y el ascenso del movimiento antiguerra en los Estados Unidos obligaron a Washington a reconocer a la República Popular China y a revisar profundamente su estrategia asiática de **«containment and roll back»** (contener y rechazar). Definió una nueva orientación que tenía plenamente en cuenta la voluntad de la burocracia china de desarrollar una política de coexistencia pacífica con el imperialismo. Esta orientación empezó a aplicarse con las visitas de Kissinger y Nixon en 1971 y 1972. Este cambio de orientación radical de la política norteamericana en Asia —que autorizó el cambio de la política exterior china—, se ha traducido recientemente en la firma de los tratados chino-japonés y chino-norteamericano, que incluyen la cláusula «antihegemónica» exigida por Pekín.

El imperialismo norteamericano no está dispuesto a pagar por la alianza con Pekín el abandono de su política de coexistencia pacífica con Moscú. Esta sigue siendo indispensable para mantener al máximo posible el **statu quo** en regiones tan importantes como Europa occidental, Oriente Medio y América Latina. Aunque la URSS no tenga actualmente un peso determinante en Asia oriental, expresa su buena voluntad, por ejemplo, dando garantías al régimen tailandés. Washington



Kriangsak, hombre fuerte de Tailandia.

confiere asimismo una gran importancia política a la firma de los acuerdos sobre los armamentos estratégicos con la burocracia soviética.

Pero cuenta sobre todo con la burocracia china para que le ayude a restablecer la estabilidad de la dominación neocolonial en Asia oriental, región importante en el terreno económico y estratégico. Necesita su asentamiento para preparar el reconocimiento internacional de las «dos Coreas» y congelar de este modo la situación en la península, para crear un clima favorable a la continuación del rearme de Japón —deseado unánimemente por las burguesías japonesa y norteamericana— y a la reconsolidación de su dispositivo militar en el océano Pacífico, para evitar que sus lazos con Taiwán perturben las relaciones chino-norteamericanas, para reforzar los regímenes de la ASEAN, para tratar de cerrar la brecha abierta desde 1973 en Tailandia, para debilitar y aislar a las revoluciones indochinas.

El interés económico del mercado abierto gracias a la orientación en materia de desarrollo de la dirección Deng Xiaoping, no explica por sí solo la «opción china» de la política asiática de Washington, máxime cuando las experiencias del pasado, en lo que se refiere a los acuerdos comerciales entre las potencias imperialista y los Estados obreros burocratizados, marcan la distancia existente entre las promesas de contratos y su realización efectiva. La debilidad relativa de los medios de pago de China puede ponerse de manifiesto bastante pronto. Dicha opción se deriva ante todo de consideraciones estratégicas. Por razones políticas que le son propias, la burocracia china se pone actualmente de acuerdo con Washington y Tokyo para intentar restaurar un nuevo **statu quo** en Asia oriental.

9. La política del gobierno norteamericano se expresó claramente durante la intervención china en Vietnam, intervención de la que sin duda se había tratado con motivo de la visita de Deng Xiaoping a los Estados Unidos en enero de 1977. En efecto, el contraste es enorme entre la actitud concreta que adoptó en esta ocasión y la que manifestó tras el derrocamiento del régimen de Pol Pot por los ejércitos vietnamitas y el Frente Unido para la Salvación Nacional de Kampuchea (FUSNK), o la que tomó en enero de 1978, cuando se hizo público el conflicto entre Vietnam y Camboya.

El gobierno norteamericano no lanzó una violenta campaña antichina, a imagen y semejanza de la que desencadenara contra Vietnam, a pesar de las tardías y tímidas declaraciones diplomáticas exigiendo simplemente la retirada de las tropas chinas de Vietnam y de las tropas vietnamitas de Camboya. Mantuvo en pie la visita de su ministro de Finanzas a Pekín y firmó nuevos acuerdos económicos; elevó su representación diplomática al rango de embajada cuando los combates todavía hacían furor.

10. El imperialismo norteamericano trata de utilizar a fondo las consecuencias del conflicto chino-soviético en Asia para asestar un golpe a las revoluciones indochinas. Conoce las dificultades económicas, sociales y políticas en que están sumidos Vietnam, Laos y Camboya. Intenta agravarlas, con objeto de yugular la dinámica revolucionaria regional que estimuló su derrota y de enturbiar ante las masas del Sudeste asiático la



imagen ejemplar de los pueblos indochinos en combate. El imperialismo reacciona ahora frente a la victoria de las revoluciones indochinas como lo hiciera ayer frente a todas las victorias revolucionarias: haciendo todo lo posible por poner trabas a la estabilización de los nuevos regímenes, acumulando los factores de crisis y multiplicando las presiones contrarrevolucionarias.

IV

11. Si el imperialismo se ha ensañado de este modo con las luchas de liberación de los pueblos de Indochina, es porque muy pronto se percató de la dimensión real del proceso de revolución permanente en toda la península. Desde los años cuarenta, la intervención norteamericana se explica por una serie de objetivos internacionales: 1) romper en Vietnam —donde la amplitud de las movilizaciones sociales es mayor— la dinámica de la revolución asiática; 2) crear de este modo las bases para una nueva ofensiva contra la revolución china; 3) garantizar las condiciones generales para el mantenimiento del orden imperialista en Asia oriental. Lo mismo sucede durante los años 60, cuando la Administración Kennedy decidió lanzar la criminal escalada de la segunda guerra en Indochina. Se inserta en una vasta ofensiva imperialista, desencadenada contra los avances de la revolución colonial como consecuencia de la victoria de la revolución cubana. Este contraataque tendrá lugar, entre otros, en Santo Domingo, Brasil, Indonesia y el Congo.

12. Desde 1975, la política imperialista parte de consideraciones del mismo tipo, aunque en un contexto internacional distinto. Efectivamente, la trascendencia de las luchas emprendidas en la península se ha visto confirmada desde la victoria de abril de 1975, que abre la vía a la instauración de un Estado obrero en Vietnam del Sur y marca el inicio de un rápido proceso de reunificación entre el Norte y el Sur del país. En Vietnam del Sur, el Estado burgués se desintegró con el hundimiento del ejército de Saigón, su espina dorsal. Lejos de intentar aprovechar y recuperar los restos de este aparato estatal neocolonial, el PCV acabó de dislocarlo. Sobre la marcha disolvió el conjunto de formaciones políticas burguesas y encarceló al grueso de jefes militares y altos funcionarios del ejército y de la administración Thieu. De hecho, la dirección política y administrativa de todo Vietnam se unificó. El ejército del Norte y el ejército de liberación del Sur se fusionaron. Apareció una nueva estructura administrativa, bajo la dirección del PCV, en forma de Comités de gestión militar provisionales, después Comités populares civiles. Se inició el estudio de una reorganización administrativa general y el conjunto del país se dividió en 35 nuevas provincias, en febrero de 1976. Sobre esta base se celebraron elecciones a la Asamblea Nacional, el 25 de abril de 1976. La fundación oficial de la nueva República Socialista de Vietnam se proclamó el 2 de julio de 1976.



El coste humano y social de la guerra imperialista es incomensurable. Cerca de 600.000 personas murieron en Camboya.

Las medidas económicas adoptadas después de la victoria iban en el mismo sentido que las medidas administrativas, políticas y militares. El Estado extendió rápidamente su control al grueso de empresas industriales (cuyos propietarios se habían dado a la fuga en muchos casos), las grandes plantaciones y las propiedades imperialistas. Surgió progresivamente una red comercial del Estado, mientras se instauraba inmediatamente el monopolio estatal sobre el comercio exterior. Se adoptaron las primeras medidas con vistas a la armonización monetaria del Norte y del Sur: en setiembre de 1975, la antigua moneda fue repentinamente retirada de la circulación en Vietnam del Sur y sustituida por un nuevo **dong**, cuya paridad con el del Norte era fija. Se trataba particularmente de someter las fortunas privadas al control del Banco Nacional. La prioridad estaba en el relanzamiento de la agricultura, donde se extendía la reforma agraria. Las medidas de colectivización eran muy prudentes con respecto a los pequeños campesinos propietarios del Mekong. Sin embargo, gracias a la nacionalización de las plantaciones y a la creación de la «nuevas zonas económicas», el sector colectivo y estatal de la agricultura se reforzó rápidamente. Sistemáticamente se subrayaba la necesidad de avanzar hacia la gran agricultura socialista.

El estudio de un plan central de desarrollo único para el conjunto del país, que afectaba a los grandes ramos industriales y se apoyaba en estas primeras medidas de nacionalización y estatalización, se puso en práctica rápidamente. Este estudio dará lugar al plan quinquenal 1976-1980, adoptado en el IV Congreso del PCV, en diciembre de 1976, y puesto en práctica a partir de 1977. Sin embargo, el sabotage sistemático de la burguesía comerciante chino-vietnamita bloqueaba la realización de las medidas decididas por el Estado en materia de distribu-



ción. Ello tuvo repercusiones negativas en los ritmos de colectivización de la agricultura y en el desarrollo de los planes en el sector industrial nacionalizado. Esta burguesía comerciante, concentrada sobre todo en Saigón-Cholon, logró limitar los efectos de las medidas monetarias sucesivas que adoptó el régimen, dispersando sus bienes y produciendo moneda falsa.

Frente a esta resistencia y a esta labor de zapa, y tras tres años de crecientes conflictos sociales y políticos, el Estado decidió nacionalizar todo el sector capitalista comercial existente y adoptó las medidas para la unificación monetaria definitiva.

El proceso de reunificación del país pudo desarrollarse gracias a las medidas de destrucción del Estado burgués que se tomaron una vez obtenida la victoria. Por lo demás, ya existía en estado embrionario en la organización de las zonas liberadas y de la resistencia antes de abril de 1975.

13. Ante el impacto regional de la derrota norteamericana, el imperialismo observó con inquietud la reunificación de Vietnam, país que cuenta con 50 millones de habitantes y que dispone de un ejército fuerte y entrenado. Asimismo se inquietó ante la política indochina de la dirección vietnamita, que se puso de manifiesto en julio de 1977 con la firma del «Tratado de Amistad y Cooperación» entre la República Socialista de Vietnam y la República Democrática y Popular de Laos, fundada oficialmente el 2 de diciembre de 1975.

La situación en Tailandia aportaba más motivos de preocupación. La caída de la dictadura de los generales Thanom y Prapass, en octubre de 1973, la apertura de un periodo semi-democrático, qúe comportó durante tres años un desarrollo considerable de las luchas sociales y políticas, rurales y urbanas; el refuerzo cualitativo, durante este periodo incluso después del sangriento golpe de Estado de octubre de 1976 de las fuerzas guerrilleras dirigidas por el Partido Comunista tailandés, aliado ahora con el Partido Socialista; todo ello ponía de manifiesto la fragilidad del poder burgués en Tailandia.

Incapaz de recuperar la iniciativa de cara a una intervención militar contrarrevolucionaria directa, Washington, no obstante, decidió proseguir con una política de «desestabilización» de los regímenes indochinos, aprovechando para ello los conflictos entre Vietnam y Camboya y entre Vietnam y China. En su conjunto, las potencias imperialistas seguían una orientación próxima a la del gobierno norteamericano ante el régimen vietnamita.



La heróica lucha de los pueblos de Indochina demostró que era posible vencer, incluso contra el poderoso ejército norteamericano.

14. Las presiones imperialistas, la crisis creciente de las relaciones con Pekín, la situación económica heredada de la guerra y las dificultades suplementarias provocadas por las calamidades naturales, hicieron que Hanoi se volviera cada vez más exclusivamente a la URSS y sus aliados en busca de apoyo internacional, ayuda económica, técnica y militar. La dependencia objetiva de Vietnam con respecto a Moscú se agravó. El acercamiento político a Moscú resultaba cada vez más claro. En junio de 1978, Vietnam se hizo miembro del COMECON, y a finales de noviembre firmaba un «Tratado de Amistad y Cooperación» con la URSS.

Washington y Pekín —cada uno por sus propias razones— no podían entonces sino incrementar sus presiones sobre Vietnam.

15. La evolución de la situación en Camboya, después de la conquista del poder por el Partido Comunista de Camboya (PCC), y la orientación seguida por el régimen de Pol Pot iban a añadir un factor específico de crisis en Indochina.

El relanzamiento de las luchas de masas no se produjo en Camboya hasta después de 1967. Este retraso no impidió que en este país se perfilaran también las líneas maestras de la dinámica social que se desarrollaba en Vietnam y Laos.

A partir de 1963, los dirigentes del PCC empezaron a preparar nuevas bases guerrilleras. En 1967 estalla una revuelta campesina en la provincia de Battambang, que ofrece una nueva base social a la lucha emprendida por el PCC. La represión se endurece. En este contexto empezaron a desarrollarse las guerrillas del «Khmer rojo».

El golpe de Estado de 1970 —que sanciona el fracaso del sihanukismo y la voluntad del gobierno de los Estados Unidos de aislar por todos los medios a las fuerzas del Frente Nacional de Liberación (FNL) de Vietnam del Sur—, y posteriormente la invasión de las tropas norteamericanas y saigonesas en el país, precipitan la crisis de la sociedad neocolonial en Camboya. Favorecen el rápido desarrollo del Frente Unido Nacional de Kampuchea (FUNK), con ayuda de las fuerzas del PCV y del FNL. En el seno del FUNK, el



PCC extiende su influencia y asegura la dirección práctica del Frente, aislando a los elementos fieles al príncipe Sihanuk, que se ha refugiado en Pekín.

En el campo de batalla, las luchas campesinas se radicalizan, mientras que surgen las movilizaciones urbanas contra el régimen de Lon Nol. Junto a las plantaciones industriales y las grandes y medianas propiedades agrarias, la pequeña propiedad campesina reviste gran importancia en Camboya. En las zonas liberadas por el FUNK se liquidan la usura y la potencia explotadora de la antigua administración. Surgen cooperativas y se lanza un movimiento radical de explotación colectiva.

16. En la cresta de las movilizaciones sociales que alimentan desde hace años la lucha de liberación, la victoria de las fuerzas del FUNK, en abril de 1975, abre la vía a la instauración de un Estado obrero en Camboya. El ejército de Lon Nol está hundido. Las estructuras políticas y administrativas del poder burgués son sistemáticamente disueltas. Sihanuk es sometido a un régimen de residencia vigilada. Una represión muy amplia golpea a los sectores burgueses de la sociedad, así como al personal administrativo y militar del anitguo régimen.

La dirección del PCC, una vez en el poder, dicta brutalmente una serie de medidas anticapitalistas: nacionalización de la industria y de las plantaciones, decisión autoritaria de colectivizar muy rápidamente el conjunto de la vida económica y social en el campo, supresión casi total del intercambio comercial y monetario. Los lazos de dependencia con respecto al imperialismo están rotos, las inversiones extranjeras confiscadas. Durante algún tiempo, el país se encierra completamente, salvo en lo que respecta a sus relaciones con China. Sólo se abrirá, en el plano comercial, de forma muy tímida y progresiva, bajo el estricto control del gobierno. Lo mismo sucede en el plano diplomático.

Las bases económicas, sociales, estatales y políticas del capitalismo y de la dominación imperialista han sido destruidas. El nuevo poder estrecha sus lazos, en las zonas próximas a Camboya, con el movimiento de liberación nacional tailandés, impulsado por el PCT.

17. El régimen no se limita a reprimir con una rara brutalidad a las fuerzas burguesas. Sus decretos llevarán a la deportación de la mayoría de las masas trabajadoras. La población de la capital es evacuada integralmente en algunos días; lo mismo sucederá también en otros núcleos urbanos y en los pueblos recién liberados. Los imperativos coyunturales (peligro de hambre tras la suspensión del puente aéreo alimenticio de los Estados Unidos, cuando desde 1970 las zonas de , cuando desde 1970 las zonas de Camboya controladas por el gobierno de Lon Nol dependían totalmente de esta ayuda; la superconcentración de refugiados en Phnom Penh; la ausencia, a causa de las destrucciones de la guerra, de un sistema de transportes capaz de suministrar alimentos con rapidez) no pueden explicar por sí solos la amplitud, la rapidez y la forma con que se tomaron esas medidas autoritarias de deportación. Al tomar estas decisiones, la dirección del PCC asegura su poder burocrático destruyendo la capacidad de acción colectiva de las masas, que habían sufrido muy duramente en los cinco años anteriores. Esta combinación de medidas anticapitalistas y métodos terroristas de gobierno recuerda los antecedentes del periodo de colectivización forzosa en la URSS de Stalin —que originó millones de víctimas— y las medidas que se tomaron contra las poblaciones bálticas en 1939-40.

18. La instauración de un nuevo Estado obrero —con deformaciones burocráticas extremas— en Camboya no puede comprenderse sino en el marco de la victoria de un proceso regional de revolución permanente, cuyo motor histórico ha sido la revolución vietnamita. En efecto, en Camboya, la crisis agraria, aunque manifiesta desde los años sesenta, había permanecido limitada. El grado de industrialización del país era particularmente bajo. El proletariado urbano y rural, el semiproletariado agrario y el campesinado sin tierra eran capas sociales relativamente poco numerosas y generalmente poco concentradas. Los ritmos de la revolución camboyana, pues, se han visto considerablemente acelerados a causa de la integración del país en un proceso regional de guerras y revoluciones.

19. zls política del régimen de Pol Pot tendrá consecuencias extremamente graves en Camboya y en Indochina. El coste humano de las medidas de deportación de la población en las condiciones sanitarias y alimenticias existentes fue terriblemente duro. Atomizadas política y socialmente, las masas trabajadoras se sumieron en la pasividad. El gobierno instauró un régimen de trabajo forzoso y se lanzó por la via del nacionalismo desenfrenado —que pronto se tornó en xenofobia. Aplicó medidas represivas contra las minorías chinas y vietnamitas que, sin embargo, constituían una buena parte de las fuerzas proletarias urbanas o rurales (y también pequeño-burguesas). El llamamiento a la movilización frente al «peligro exterior» viene a justificar el intenso y prolongado esfuerzo que se les exige a las masas para asegurar la producción. La orientación económica autárquica de la dirección Pol Pot, que lleva hasta el absurdo la política estalinista de «Construcción del socialismo en un solo país», impone una terrible carga al pueblo trabajador, con objeto de «superar el atraso del país». El ejército y el aparato del PCC se convierten en la única armadura del régimen.

La política estrechamente nacionalista de la dirección Pol Pot - Saloth Sar se explica parcialmente por su historia. En efecto, se impuso a comienzos de los años sesenta a la cabeza del PCC, en contra de la vieja tradición «indochina» del movimiento comunista en Camboya. Formada en París durante los años cincuenta, esta dirección hace el balance de los acuerdos de Ginebra, de los que habían quedado excluidos los comunistas camboyanos. Su orientación nacionalista se verá alimentada posteriormente por la actitud de la URSS hacia Lon Nol y por una serie de desacuerdos con la dirección vietnamita (en torno a la oportunidad de relanzar la lucha armada en 1967, a las implicaciones para Camboya de los acuerdos de París en 1972-73).

En el seno del PCC, e incluso en su equipo dirigente y en el ejército, aparecieron divergencias. Una política de purgas físicas de las oposiciones diezmará a todos aquellos que son sospechosos de simpatías provietnamitas. En 1978 aparecerán focos de oposición en varias regiones.

La política del régimen de Pol Pot ponía en peligro las bases del Estado obrero en Camboya. A la larga no podía sino favorecer la reaparición de fuertes oposiciones procapitalistas y proimperialistas, vinculadas a la dictadura tailandesa. Los precedentes de las colectivizaciones forzosas en la agricultura han demostrado hasta qué punto los resultados «positivos» obtenidos en el terreno de la producción a muy corto plazo eran efímeros y qué precio tenían que pagar los trabajadores por esta opción, a medio y largo plazo. Por el momento, el régimen podía beneficiarse de la debilidad de las fuerzas contrarrevolucionarias, desintegradas tras su derrota en 1975. Pero las medidas terroristas aplicadas contra las masas por el régimen ofrecían un terreno favorable para un



relanzamiento de movimientos contrarrevolucionarios, sobre todo si no aparecía una oposición dispuesta a defender las conquistas sociales de la revolución.

VI

20 El conflicto entre Vietnam y Camboya no se ha debido nunca fundamentalmente a un litigio fronterizo. Desde 1975 se afirmó como conflicto político y concentraba en sí todos los factores de crisis que operaban en la región desde el día de la victoria. La política de la burocracia camboyana tendía a negar los intereses objetivos que vinculaban la lucha de los tres pueblos de Indochina después de la victoria y que ya se habían manifestado en el combate común por la liberación. Ofrecía un punto de apoyo a las maniobras del imperialismo, que jugaba con las tensiones entre los diversos Estados indochinos. Ello se vio claramente cuando Tailandia organizó el bloqueo temporal a Laos. Agarrotaba los mecanismos que quería establecer el régimen vietnamita en toda Indochina en el terreno económico, diplomático, político y militar. En suma, Camboya pasó a ser un elemento importante en el conflicto chino-vietnamita y, por consiguiente, chino-soviético.

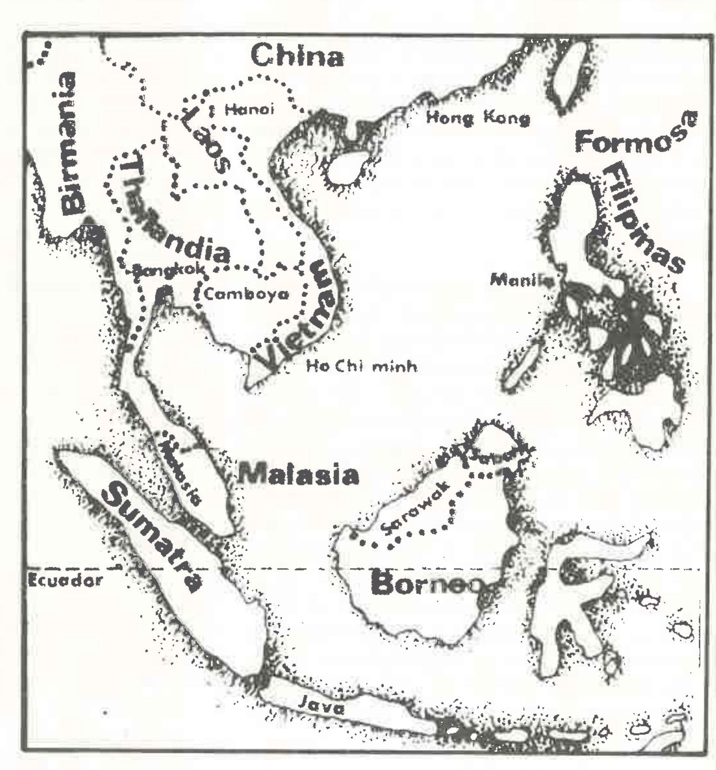
21 Pekín prestó un apoyo creciente a Phnom-Penh, independientemente de las diferencias de intereses y posturas que separaban a la dirección Deng Xiaoping de la de Pol Pot. Camboya dependía profundamente de la ayuda financiera, diplomática y técnica de China. El ejército camboyano se reforzó gracias al envío de numerosos consejeros militares chinos. Su armamento mejoró hasta tal punto que contaba con una importante artillería de largo alcance y aviones MIG 19. La alianza entre Camboya y China quedó sancionada con la visita triunfal de Pol Pot a Pekín, en septiembre de 1977, en el mismo momento en que estallaban violentos incidentes militares en la frontera vietnamita. En 1978, la República Popular China seguirá reforzando el potencial militar camboyano, ayudándole a preparar zonas de guerrilla para el caso de que el régimen de Pol Pot fuera derrocado.

Mientras se agravaban las relaciones conflictivas con China, el problema militar a que se enfrentaba Hanoi no era despreciable. En Camboya se habían formado unas fuerzas armadas de unos 70.000 hombres, abastecida y encuadrada por soldados chinos. Aunque esas fuerzas no fueran capaces de desafiar a la potencia militar vietnamita, planteaban serios problemas en toda una región de Vietnam.

En otoño de 1977 se produjo una nueva degradación importante de las relaciones chino-vietnamitas. Los choques crecientes en la frontera entre Camboya y Vietnam eran el síntoma más claro. Anunciaban los acontecimientos del año 1978. En el transcurso de este año, la dirección vietnamita decidió acabar con el régimen de Pol Pot. Para ello envió a Camboya, en diciembre, sus tropas regulares. En 1978, Pekín se ampara en el pretexto de la nacionalización del comercio privado —que golpea ampliamente a las capas burguesas de origen chino en Saigón-Cholon— para lanzar una vasta campaña de denuncia política del régimen vietnamita y para anunciar oficialmente la suspensión de su ayuda económica, de hecho interrumpida desde hacía meses. Este año, la huída de 160.000 hoas (vietnamitas de origen chino) del Vietnam dará lugar también a graves tensiones fronterizas. Y, también en 1978, se firmó el tratado chino-japonés y se anunció la firma del tratado chino-norteamericano.

22. En este contexto, Hanoi lanzó una vasta ofensiva en Camboya, en diciembre de 1978 y enero de 1979, en la que se integraron elementos del FUSNK. Los ejércitos vietnamitas, con 100.000 hombres y algunas de las mejores divisiones regulares, capturaron Phnom Penh en pocas semanas y ocuparon posiciones importantes en todo el territorio. Las fuerzas del Khmer rojo pasaron entonces a lanzar operaciones de guerrilla.

Desde el comienzo de los choques fronterizos, los marxistas revolucionarios se han opuesto claramente a una política que pudiera conducir a la ocupación militar de Camboya por las fuerzas regulares vietnamitas y a la sustitución de la dirección Pol Pot por un equipo totalmente dependiente de la presencia de las tropas de Hanoi. Condenaron la intervención vietnamita.



La ASEAN (Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia, Filipinas y Taiwán): un nuevo cerco imperialista contra la revolución indochina.

Una cosa distinta habría sido apoyar, tanto política como materialmente, el desarrollo de una oposición al régimen de Pol Pot, oposición que se propusiera, además de conservar las conquistas fundamentales de la revolución camboyana, abolir las medidas terroristas del gobierno Pol Pot. Dichas medidas ya ponían gravemente en peligro algunas de las conquistas por las que el pueblo camboyano pagó un precio muy alto en su lucha de liberación. Amenazaban, además, con favorecer la contrarrevolución en el día de mañana. Nadie podía permanecer indiferente ante la extrema gravedad de la política aplicada por



Phnom Penh y ante los sufrimientos que imponía al pueblo khmer y a las minorías étnicas.

Pero era inadmisible derribar al régimen de Pol Pot recurriendo a la fuerza de los ejércitos regulares vietnamitas. Y esto fue lo que sucedió. Es cierto que en varias regiones de Camboya aparecieron, en 1978, algunos focos de oposición; pero eran aún muy débiles. El FUSNK sólo se fundó poco antes de la intervención vietnamita. Ante la amplitud de las purgas que tenían lugar en las filas del PCC y del ejército, y vista la pasividad política de la población, el desarrollo del FUSNK necesitaba tiempo. Necesitaba tiempo para tener la posibilidad de incrementar su implantación popular, y para demostrar su capacidad de derribar, fundamentalmente gracias a sus propias fuerzas, al régimen de Pol Pot. Sólo así la oposición camboyana podía afirmar en la práctica una autonomía real de decisión y una independencia política concreta frente a la burocracia vietnamita.

La intervención vietnamita iba en el sentido contrario, al igual que la política del gobierno vietnamita antes de la ruptura total de relaciones con Phnom Penh en diciembre de 1977. En efecto, cuando Hanoi denuncia hoy los «crímenes de Pol Pot»,, antaño mantuvo silencio en torno al drama vivido por la población camboyana, y durante mucho tiempo, en cambio, alabó oficialmente los éxitos del régimen de Pol Pot. Con esta doble actitud de silencio político e intervención militar, Hanoi hace el juego a las fuerzas que intentan utilizar el sentimiento nacionalista para tratar de restarurar en Camboya la dominación capitalista e imperialista.

23. No se trata aquí de un simple juicio moral, sino de un juicio político sobre una cuestión cuya importancia había percibido Lenin en su tiempo. En su informe sobre el programa del partido, presentado el 19 de marzo de 1919 ante el VII Congreso del PC (b) de Rusia, denunció la tentación en que podían caer los bolcheviques de contribuir con la fuerza de su ejército al derrocamiento de la burguesía en los países vecinos de Rusia. Rechazó esta perspectiva en nombre de la importancia de la cuestión nacional. **«En los distintos países, la diferenciación del proletariado y de la burguesía se produce por vías que les son propias. En cada caso debemos actuar con la máxima circunspección. Particularmente con respecto a las distintas naciones, pues no hay nada peor que la desconfianza de una nación (...); no existe aún ningún decreto que prescriba a todas las naciones adoptar el calendario revolucionario bolchevique, y si se hubiera promulgado semejante decreto, jamás sería aplicado. (...) Hay que tener en cuenta el hecho de que la revolución proletaria se desarrolla (en Polonia) por vías que le son propias, y no podemos decir: '¡Abajo el derecho de las naciones a la autodeterminación! ¡Sólo reconocemos este derecho a las masas trabajadoras!' (...) No hay que decretar nada (...) desde Moscú».**

Lo que es cierto para un Estado burgués sacudido por el auge de la lucha de clases, lo es con mayor razón para un Estado obrero. La burocracia vietnamita ha querido someter los ritmos de la lucha en Camboya al calendario de Hanoi. Esto envenenará las relaciones entre vietnamitas y camboyanos, pues el nuevo régimen depende demasiado claramente del apoyo que le presta Hanoi.

De un modo general, la intervención vietnamita en Camboya plantea de nuevo el agudo problema de la federación socialista indochina. La unidad de la revolución indochina constituye una necesidad desde el punto de vista de los intereses objetivos de las masas. Es indispensable para la defensa y la extensión de las conquistas de la revolución indochina frente al imperialismo. Pero para ser efectiva, esta unidad debe se libremente aceptada por las poblaciones afectadas. El ejercicio real del derecho de autodeterminación debe quedar asegurado, así como el respeto duradero de los intereses de las poblaciones minoritarias, que deben gozar en la práctica de derechos iguales a los de la población mayoritaria. Sin estas garantías, la unificación de Indochina, incluso si adopta la forma de acuerdos entre Estados formalmente independientes, a la larga no puede sino favorecer al Estado más poderoso —o más bien a su burocracia—, es decir, a Vietnam. Unicamente la creación de una auténtica Federación de los Estados Unidos Socialistas de Indochina, que garantice plenamente el derecho a la autodeterminación, puede permitir el logro de estos objetivos.

El problema de los medios reales de que se dota una dirección para asegurar el respeto de los derechos de las minorías no es una cuestión secundaria. No es por azar que Lenin dedique varias notas a este tema en sus últimos escritos, después de haber evaluado los destrozos que causaba el chovinismo gran-ruso en Georgia.

Subrayó la distinción que hay que hacer no sólo entre el **«nacionalismo de la nación que oprime y el de la nación oprimida»**, sino también más generalmente entre el **«nacionalismo de una nación grande y el de una nación pequeña»: «En cuanto al segundo nacionalismo, nosotros, súbditos de la nación grande, somos culpables, casi siempre a lo largo de toda la historia, de una violencia infinita, y es más, cometemos una serie de injusticias y exacciones sin ni siquiera notarlo (...). De ahí que el internacionalismo de la nación opresora o de la llamada nación 'grande' (aunque sólo sea grande por sus violencias, grande simplemente como lo es, por ejemplo, el cabo de vara) no sólo debería consistir en el respeto de la igualdad formal entre las naciones, sino también en una desigualdad que compense, por parte de la nación opresora, de la nación grande, la desigualdad que se manifiesta en la propia vida. (...) Esta es la razón por la que, en el caso presente, el interés fundamental de la solidaridad proletaria exige que jamás observemos una actitud puramente formal ante la cuestión nacional (...)».** (Notas, 31.12.1922).

Es importante recordar estas líneas cuando el gobierno vietnamita pretende garantizar la igualdad de las naciones indochinas a través de unos tratados que se presentan formalmente como vínculos entre Estados totalmente independientes, pero que sancionan de hecho una integración estrecha, bajo control de Hanoi, de Laos, la «nueva» Camboya y Vietnam; cuando se desarrolla en este último país una vasta campaña de propaganda destinada a exaltar «los cuatro mil años de historia» de la «gran» nación vietnamita; cuando la historia precolonial y colonial de estos países, así como el lugar central que ha ocupado la lucha por la liberación nacional en estas revoluciones, ha suministrado un caldo de cultivo para la exacerbación de los nacionalismos.

La intervención vietnamita tiende a reforzar el poder de la burocracia vietnamita en el propio Vietnam, como en toda Indochina. Contribuye a acentuar las tendencias nacionalistas y el peso de los elementos militares en la sociedad. Es ilusorio esperar que la dirección vietnamita, que defiende en su propio país el monopolio burocrático de la información y de las decisiones políticas, y que inscribe —en conexión con la burocracia soviética— su orientación internacional en el marco de la coexistencia pacífica, pueda, bien estimular la movilización de masas para que dispongan directamente del poder, bien instaurar relaciones igualitarias entre los pueblos y Estados de Vietnam, Laos y Camboya.



Actualmente, en un contexto dominado por la presencia en el país de los ejércitos vietnamitas, no se da ninguna solución favorable a los intereses fundamentales de los obreros y campesinos camboyanos.

Hay que ayudar a la población trabajadora camboyana a construir consejos y organizaciones de masas, suministrarle una ayuda alimenticia y técnica, asegurar el armamento de las masas, con el fin de evitar que una necesaria retirada de las tropas vietnamitas pueda ser aprovechada —en la precaria situación de Camboya— por fuerzas capitalistas e imperialistas, y de permitir que las poblaciones se defiendan contra toda represalia de las fuerzas de Pol Pot. Esta orientación no es sino la continuación, en la situación actual, de la política correcta que consistía en ayudar a las masas y en apoyarse en ellas y en sus organizaciones para combatir el régimen de Pol Pot.

La intervención en Camoya tampoco ha puesto fin a las amenazas que esgrimía China en la frontera septentrional de Vietnam. También en este aspecto, el hecho de que Hanoi no se haya limitado simplemente a responder a los ataques de las fuerzas armadas khmer, sino que haya derribado el régimen de Pol Pot, le ha permitido a la burocracia china, al igual que al imperialismo norteamericano, lanzar una nueva campaña de denuncia de Vietnam. Campaña que, de rebote, ha facilitado la intervención china en Vietnam, en febrero de 1979.

24. El gobierno chino ha utilizado el pretexto de la iniciativa militar de Hanoi en Camboya para atacar a Vietnam. Sin embargo, esta intervención se inserta, como hemos visto, en un marco más amplio que le da su verdadero significado y su auténtico alcance. Ilustra de un modo crudo la política contrarrevolucionaria en la que se ha comprometido la burocracia china en Asia oriental y como tal debe ser denunciada.

Pekín ha mantenido la ficción de pretender una represalia «limitada», relacionada con la multiplicación de los incidentes en la frontera chino-vietnamita. Sin embargo, por su amplitud, por la importancia de los efectivos movilizados y de los medios utilizados, por su duración y la naturaleza de los objetivos perseguidos (sobre todo varios centros urbanos), la intervención china constituía una auténtica acción de guerra.

Por lo demás, la dirección china no ocultó determinados aspectos de su orientación contrarrevolucionaria. Reprochó a las potencias imperialistas el que muestren «debilidad» frente al «socialimperialismo» en Africa y en Oriente Medio; afirmó su voluntad de hacer gala de «firmeza» en el Sudeste asiático, zona estratégica dada la presencia, sobre todo, de estrechos marítimos que comunican el océano Pacífico con el Indico. Al denunciar a Hanoi como una «Cuba de Asia», la dirección china ha reconocido más claramente que nunca su voluntad de debilitar con todos los medios a su alcance, incluso



La política del régimen de Pol Pot (en la foto) ponía en peligro las bases del Estado obrero camboyano.

con medios militares, al Estado vietnamita, y de obligarle a aflojar sus lazos con Moscú.

La considerable importancia que otorga actualmente la dirección china a este objetivo se ha visto confirmada por su decisión de intervenir en Vietnam. Porque para ello la burocracia china ha tenido que pagar un precio nada despreciable. Le ha permitido a Vietnam recuperar la iniciativa diplomática hacia una serie de países semicoloniales que en su mayor parte habían criticado su intervención en Camboya, cuando su propio prestigio ante los movimientos de liberación nacional se había visto afectado. Parece que tuvo que hacer frente a ciertas oposiciones en el seno del aparato del partido y del Estado. Finalmente, la propia operación ha sido probablemente muy costosa tanto económicamente como en hombres y en material.

25. Los resultados inmediatos de la intervención en Vietnam parecen muy limitados. Hanoi no se ha visto obligado a llevar al frente al grueso de sus fuerzas regulares para contener el avance de las tropas chinas, y tampoco ha tenido necesidad de repatriar las numerosas divisiones que operan en Camboya. Así, Pekín no puede esperar un beneficio de estas iniciativas sino a medio plazo. Pero sabe el precio económico y social que tendrá que pagar el régimen vietnamita para asegurar su defensa en un estado de permanentes tensiones militares.

La dirección soviética dijo muy claramente, con motivo del discurso de Breshnef y a través de sus actos, que su prioridad estaba en la prosecución de una política de coexistencia pacífica con el imperialismo, que no estaba dispuesta a poner en tela de juicio su orientación internacional para comprometerse demasiado en Vietnam, y que mantenía el mismo rumbo en cuanto a sus relaciones con la burocracia china.

Así, Pekín puede continuar con su política de estrangulamiento del régimen vietnamita, con la única condición de que no vaya «demasiado lejos». Por lo tanto, cabe esperar la prosecución y la agravación de la política de la dirección china con vistas a debilitar el régimen vietnamita.

VIII

26. La propaganda burguesa se explaya. Aprovecha la ocasión para enterrar en el olvido un siglo de guerras imperialistas que han costado decenas y decenas de millones de vidas a la humanidad. Por un lado quiere hacer creer que la URSS y sus aliados podrían desencadenar una ofensiva contra las potencias imperialistas y, por otro, que existe un peligro de tercera guerra mundial a causa de los conflictos entre Estados obreros burocratizados. La función primordial de esta campaña salta a la vista: crear un clima más favorable, entre las masas trabajadoras, y sobre todo en los Estados Unidos, para justificar de antemano una intervención de las fuerzas armadas norteamericanas contra cualquier nuevo avance de la revolución mundial. Debemos denunciar sistemáticamente esta campaña de intoxicación, que encubre un intento de relanzar las actividades contrarrevolucionarias directas del imperialismo tras su derrota en Indochina. Debemos denunciar el peligro permanente de guerra mundial alimentado por el imperialismo.

Debemos explicar también las raíces de la política contrarrevolucionа-



ria de la burocracia en el poder en los Estados obreros, cuyos crímenes facilitan la tarea de la propaganda imperialista.

27. La pretensión de las burocracias de llevar a cabo la «construcción del socialismo» en «sus» países respectivos, y la defensa de sus intereses particulares de casta parasitaria, implican una política de coexistencia pacífica con el imperialismo y la liquidación de toda perspectiva internacionalista proletaria. Es esto lo que condujo a la burocracia soviética a transformar la Internacional Comunista, de un instrumento al servicio de la revolución mundial que era, en un instrumento al servicio de sus propios intereses diplomáticos, antes de decretar su disolución. Es en nombre del mesianismo chovinista —apéndice del nacionalismo burocrático— que la dirección estalinista comenzó a depurar el movimiento comunista mundial de quienes se oponían al establecimiento de su dictadura en la URSS y en la IC, y posteriormente a meter en vereda a las direcciones que alcanzaron el poder gracias a revoluciones que se desarrollaron contra la voluntad del Kremlin, en primer lugar la dirección yugoslava, después la china. El sometimiento sangriento y la posterior disolución de la IC constituyen el apéndice internacional del ascenso al poder de la burocracia en la propia Unión Soviética.

Desde la denuncia por Stalin del «cisma» yugoslavo en 1948, los conflictos entre Estados obreros burocratizados no han dejado de adoptar formas cada vez más graves. Esto sigue siendo así actualmente, con la presencia masiva de tropas soviéticas en la frontera china, con la ayuda militar de Pekín al ejército del régimen de Pol Pot, con la multiplicación de los incidentes en la frontera entre Vietnam y Camboya, con la invasión masiva de las tropas regulares vietnamitas en el conjunto del territorio camboyano y con la intervención china en Vietnam.

La dinámica actual de enfrentamiento es extremamente peligrosa y debe cortarse a toda costa. Se desarrolla en detrimento de las necesidades de las masas indochinas y chinas, que se enfrentan en sangrientas batallas. Hace un daño considerable al movimiento obrero internacional. Crea unos precedentes que podrían tener implicaciones dramáticas en la frontera chino-soviética y en Europa del Este, en un momento en que la dominación de la burocracia soviética sobre las democracias populares se ve nuevamente contestada por el proletariado y en que se agrava el conflicto chino-soviético.

28. Hay que cuidarse mucho de enjuiciar estas cuestiones de un modo coyuntural o sectorial. Nada más peligroso que dejarse tentar por un falso «realismo» político que llevaría a algunas fracciones del movimiento revolucionario a estudiar cuál de las dos burocracias, la soviética o la china, es coyunturalmente la «menos contrarrevolucionaria», y a dividir el mundo en «dos campos», con la URSS, Vietnam y Cuba por un lado, y los Estados Unidos y China por otro.

La política de las burocracias, tanto la china como la soviética, responde a los mismos intereses y objetivos: asegurar el monolitismo político y el control de «su» zona de influencia, con objeto de asegurar en sus respectivos países la continuidad del monopolio de poder que ejercen estas burocracias y que es la fuente de sus privilegios sociales; dotarse de los medios para desarrollar una política de coexistencia pacífica y para desempeñar un papel directo en el mantenimiento del **statu quo** internacional. Al apoyo de Pekín a Pinochet corresponde el apoyo de Moscú a Videla.

El conflicto chino-soviético no se debe a un «expansionismo económico» análogo al del imperialismo, sino a la voluntad de cada una de estas burocracias de asegurar las mejores condiciones políticas interiores e internacionales para preservar su monopolio sociopolítico de poder estatal en su país.

Lo que hay que juzgar es la política mundial de las burocracias soviética y china. Ambas son contrarrevolucionarias. Hay que ir hasta el mismo fondo de los conflictos interburocráticos que enfrentan a China y la URSS. Paralelamente a la denuncia de la política del imperialismo, hay que subrayar la actualidad del combate por la revolución política y la instauración de auténticos regímenes de democracia socialista. Porque sólo la revolución política puede poner fin al poder de la burocracia y por tanto a la existencia de conflictos entre Estados obreros burocratizados. Frente a la propaganda imperialista hay que reafirmar que estas castas burocráticas no representan en nada al socialismo, y que bajo el poder efectivo de los trabajadores y campesinos, jamás habrá ninguna guerra y el nacionalismo amainará de un modo decisivo.

IX

29. Las implicaciones de los conflictos que desgarran la península indochina y que enfrentan a China y Vietnam son evidentemente muy graves para las masas del Sudeste asiático. Esto es particularmente cierto en Tailandia, donde se encuentra el movimiento antiimperialista combatiente más importante de la región. La victoria de las revoluciones indochinas había mejorado considerablemente las condiciones en que proseguía su lucha.

Sin embargo, la resistencia tailandesa sufre ahora de lleno el contragolpe de la crisis indochina y de la agravación del conflicto chino-vietnamita y chino-soviético en Asia oriental. Se ve amenazada por el aislamiento político y material. Moscú, Pekín, Hanoi y ayer Phnom Penh cortejaron todos, uno tras otro, al régimen de Bangkok para ganarse su benevolencia diplomática. La dirección china declara ahora abiertamente que ve en la Tailandia de Kriangsak una nueva «línea de defensa» regional frente al peligro hegemonista. La dirección vietnamita trata por todos los medios de tranquilizar a la ASEAN, con el fin de romper el aislamiento diplomático de que es objeto. Moscú hace lo propio.

La resistencia tailandesa —que agrupa a organizaciones con horizontes políticos diferentes— podría convertirse en un campo de batalla del conflicto chino-vietnamita y ser objeto de presiones con vistas a hacerle tomar postura públicamente a favor de una u otra de las partes (cosa a la que hasta ahora se ha negado). Ello no haría sino acentuar las divisiones de la resistencia tailandesa y paralizar su capacidad de acción.

Su aislamiento sería muy grave, máxime cuando el imperialismo norteamericano y la burguesía tailandesa tratarán de aprovechar la situación para asestar un duro golpe a un movimiento cuyos éxitos recientes les inquietan. Es deber de todos los militantes antiimperialistas afirmar activamente su solidaridad con las luchas de liberación de Tailandia y de todo el Sudeste asiático, y llamar a un frente único de los Estados obreros en defensa de estos combatientes revolucionarios.

Este apoyo a las luchas antiimperialistas en el Sudeste asiático es una tarea indispensble que se combina estrechamente con la de la defensa de las revoluciones indochinas. La extensión de la revolución en Tailandia y en la región asestaría un golpe decisivo al intento imperialista de ahogar a los Estados obreros indochinos. Existirían entonces unas condiciones objetivas más favorables para superar las dificultades económicas, sociales y políticas que conocen.

De forma más general, todo nuevo



avance de las luchas anticapitalistas y antiimperialistas —particularmente en los EE.UU. y en Japón— tendría los mismos efectos.

X

30. El movimiento obrero internacional debe movilizarse también en defensa de las revoluciones indochinas, víctimas de las maniobras imperialistas y debilitadas por los conflictos interburocráticos. A medio y largo plazo, la política de la burocracia china sólo puede ir fundamentalmente en contra de los intereses de la defensa del Estado obrero chino, que correría de nuevo el peligro de verse amenazado por un refuezo de la presencia imperialista en la región.

Actualmente, Washington no se contentará con un intento de estabilizar el poder neocolonial en Tailandia. Acaba de aumentar considerablemente su ayuda militar al ejército tailandés. Es de temer que acentúe otra vez sus presiones en Laos, con ayuda de los restos del ejército contrarrevolucionario del general **meo** Vang Pao y de la presencia en Tailandia de grupos vinculados al antiguo régimen y a los feudos del sur del país, mientras en el norte la influencia china sigue siendo importante.

La reaparición en el escenario internacional del príncipe Sihanuk y los llamamientos que lanza de cara a la reunión de una nueva conferencia internacional sobre Indochina pueden ofrecer a los Estados Unidos la ocasión para lanzar una ofensiva política y diplomática en torno a la cuestión camboyana, paralelamente a un intento de relanzar la actividad subversiva de los grupos derechistas **Khmer serai**. Prosiguen con su política de bloqueo económico y aislamiento diplomático de la revolución vietnamita.

El movimiento obrero internacional debe denunciar las presiones ejercidas sobre las revoluciones indochinas por el imperialismo e impedir que se agraven. Debe luchar por el levantamiento del bloqueo económico de Vietnam por los Estados Unidos y por la asignación de una ayuda económica incondicional a los tres países indochinos por las potencias responsables de cuarenta años de criminales devastaciones. Debe denunciar el bloqueo económico de Camboya, amenazada de hambre. Debe exigir el reconocimiento diplomático de los regímenes indochinos por los gobiernos burgueses. Debe oponerse a la campaña de propaganda imperialista lanzada contra las revoluciones indochinas, y el apoyo militar prestado a la dictarura tailandesa. Debe exigir la retirada de la VIII flota norteamericana del Pacífico y el desmantelamiento de las bases norteamericanas. Frente al peligro de agresión imperialista, históricamente siempre presente, debe llamar a la constitución de un frente único de los Estados obreros.

Si hay que extraer una última lección de los recientes acontecimientos de Indochina, esta es la urgente necesidad de luchar por el renacimiento del internacionalismo proletario y de la democracia socialista.



31. Si hay que extraer una última lección de los recientes acontecimientos de Indochina, ante los sufrimientos que siguen conociendo estas poblaciones, ésta es la urgencia de la lucha por el renacimiento conjunto de auténticas tradiciones de internacionalismo proletario y de democracia socialista.

Los militantes de la Cuarta Internacional han emprendido este combate desde la fundación de su movimiento, frente a la degeneración estalinista del primer Estado obrero y de la Internacional Comunista. En cuarenta años de historia del movimiento obrero, este combate no ha perdido ni un ápice de actualidad, sino todo lo contrario.

Es el combate por la construcción de la Internacional revolucionaria de masas, por la revolución mundial, por la federación de los Estados unidos socialistas del mundo.

6 de abril de 1979

Nota: La crisis que sacude a la península indochina no puede comprenderse sin tener en cuenta el conjunto de factores analizados en la resolución adoptada por el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional, el 6 de abril de 1979. Sin ello no es posible adoptar una posición global correcta ante estos conflictos.

Las declaraciones del Secretariado Unificado de enero de 1978 y enero de 1979 (ver INPRECOR n° 2) desdibujaban la articulación de los conflictos interburocráticos con el relanzamiento de una ofensiva imperialista, en el marco de la política de coexistencia pacífica. No destacaban de modo suficiente la actualidad de las tareas de defensa de las revoluciones indochinas frente al imperialismo. La declaración de febrero de 1979 (ver INPRECOR n° 3), centrada en la intervención china en Vietnam, no analizaba la nueva situación política creada en Camboya tras la entrada de los ejércitos regulares vietnamitas, ni la orientación que debían adoptar entonces los marxisas revolucionarios.

Nuevos avances de la Revolución Indochina y la respuesta del imperialismo

Proyecto de resolución presentado por la minoría del S.U. de la IVª Internacional

I. El contexto político mundial de la lucha de clases

El derrocamiento del régimen de Pol Pot por fuerzas rebeldes camboyanas y tropas vietnamitas en diciembre de 1978-enero de 1979, y la invasión de tropas chinas en Vietnam en febrero-marzo de 1979, volvió a colocar la revolución indochina en el centro de la situación política mundial.

La revolución vietnamita, que es la componente más importante de la revolución indochina, encierra directamente el destino de 50 millones de personas. Afecta profundamente al porvenir de más de 300 millones de personas en el Sudeste asiático, un área que comprende rutas vitales para la navegación y yacimientos de estaño, tungsteno y petróleo, así como plantaciones de caucho. Aparte de ello, Vietnam ha sido durante años el principal campo de batalla entre el imperialismo y la revolución mundial.

El golpe que sufrió el imperialismo en 1975 fue un hito en la evolución política internacional después de la II Guerra Mundial. Revelaba las limitaciones de la capacidad de Washington para mantener una posición militar predominante en el mundo, y al mismo tiempo utilizar sus propias fuerzas armadas contra cualquier brote de la revolución mundial, competir efectivamente con sus rivales capitalistas, mantener un sistema monetario internacional estable y asegurar la paz social en su propio país. La derrota del imperialismo estadounidense en Indochina, seguida por la recesión económica mundial del capitalismo en 1974-75, modificó la relación de fuerzas mundial entre las clases a favor de la clase obrera.

La comprensión de las repercusiones de esta modificación es fundamental para entender los acontecimientos de 1978-79 en Indochina. Destacan los siguientes aspectos de la nueva situación.

El eje de la política mundial sigue siendo la lucha de clases entre los capitalistas, principalmente los imperialistas, por un lado, y la clase obrera y sus aliados trabajadores por otro.

Aunque los imperialistas sufrieron un duro golpe en Indochina en 1975, no se rindieron ni abandonaron. En unas condiciones mucho más desfavorables, trataron de encontrar la mejor manera de afirmar sus intereses frente a las masas trabajadoras de Indochina y todo el Sudeste asiático. Su objetivo sigue siendo el de debilitar, y en última instancia destruir, el Estado obrero de Vietnam.

Intensificaron su campaña contra la revolución vietnamita en respuesta a la eliminación definitiva de las relaciones de propiedad capitalistas en Vietnam del Sur en 1978, al derrocamiento del régimen de Pol Pot en Camboya, y a los peligros que suponían estos hechos para el mantenimiento del capitalismo en todo el Sudeste asiático. Lanzaron una ofensiva para frenar los nuevos avances de la lucha de clases.



Esta escalada contrarrevolucionaria de los imperialistas es el contexto en el que hay que insertar la guerra civil en Camboya y la invasión de Pekín en Vietnam.

El debilitamiento del imperialismo norteamericano después de 1975 hizo que la intervención militar abierta fuera demasiado arriesgada, debido a los sentimientos antiguerra de los trabajadores norteamericanos. Otras medidas directamente contrarrevolucionarias (aislamiento diplomático y boicot económico a Vietnam, ayuda militar a los regímenes capitalistas vecinos y guerrillas derechistas en Laos y Camboya) resultaron insuficientes para modificar la situación en beneficio del imperialismo. Por esta razón necesitaban la invasión de Pekín en Vietnam.

El debilitamiento del imperialismo ha obligado a los dirigentes capitalistas a practicar una política de distensión tanto con Moscú como con Pekín. Aunque jamás han renunciado a su último objetivo —destruir los dos Estados obreros más importantes y restaurar el capitalismo en estos países—, los imperialistas han tenido que variar sus objetivos inmediatos. En lugar de la vieja estrategia de **«containment and roll back»** (contener y rechazar), han intentado llegar a un acuerdo político tanto con Moscú como con Pekín, basado en la común oposición al cambio revolucionario y en la colaboración para evitarlo. Han propiciado también el establecimiento de relaciones comerciales significativas.

Las traiciones contrarrevolucionarias de Moscú y Pekín, que constituyen la esencia de estas relaciones de distensión, no representan un cambio en su política. Al contrario, son una continuación de la política de coexistencia pacífica, que se deriva de la oposición de los estalinistas —por razones de autoconservación— a cualquier avance de la revolución mundial. Lo nuevo del último decenio es que Washington ha decidido responder a los insistentes ofrecimientos de las castas burocráticas.

Sin embargo, dentro del contexto de sus acuerdos de distensión, Moscú y Pekín han respondido de manera distinta a la ofensiva imperialista contra la revolución vietnamita.

Por razones de proximidad geográfica, el impacto de los avances revolucionarios en el Sudeste asiático amenazan más directamente a Pekín que a Moscú. Esto es particularmente cierto en el momento actual, en que la casta de Pekín conoce fuertes tensiones internas. Así, mientras Pekín reaccionó ante los avances de la revolución vietnamita expresando abiertamente su odio visceral hacia ella, la casta de Moscú, aunque igualmente hostil a los avances de la revolución vietnamita, no sufrió su impacto con la misma intensidad.

Además, el Sudeste asiático es una de las pocas zonas del mundo en que Pekín tiene un peso político y militar significativo, con lo que es objeto de fuertes presiones por parte del imperialismo para que demuestre su credibilidad como fuerza contrarrevolucionaria. Moscú, en cambio, cuenta con opciones más importantes para maniobrar con el imperialismo. Estableciendo una alianza formal con Hanoi, Moscú esperaba sacar mayores ventajas de cara a sus negociaciones con Washington.

En su intento de frenar la revolución vietnamita, los imperialistas pidieron ayuda militar a Pekín y apoyo diplomático a Moscú. Mientras Pekín invadía Vietnam, Moscú presionaba a Hanoi para que se estableciera en torno a Camboya un acuerdo del tipo del de Ginebra, que fuera aceptable para el imperiaismo.

II. Presiones imperialistas y el conflicto chino-soviético

La actual situación mundial, caracterizada por los acuerdos de distensión Washington-Moscú y Washington-Pekín, ha intensificado el conflicto chino-soviético en beneficio del imperialismo.

Tanto Moscú como Pekín temen que las relaciones del imperialismo con el otro se desarrollen a expensas de sus propios proyectos de distensión. Cada una de las castas, con objeto de reforzar su posición en la negociación con el imperialismo, trata de aumentar su influencia sobre las organizaciones de masas en todo el mundo, y particularmente su influencia sobre los regímenes de los demás Estados obreros. Moscú, de lejos el más poderoso de los dos, goza de una posición mucho mejor a escala mundial. Pero Pekín tiene una fuerza significativa en sus zonas limítrofes del Sudeste asiático, donde está decidido a resistir a las incursiones de Moscú en su zona de influencia.

Esta competencia no hace sino debilitar a todos los Estados obreros frente al imperialismo. Cada casta, para contrapesar a la otra, hace cada vez mayores concesiones al imperialismo.

La competencia Moscú-Pekín no proviene de una tendencia inherente a extender su territorio nacional a expensas del otro. No refleja el intento de maniobrar para lograr mejores posiciones con vistas a una guerra abierta entre estas dos potencias mundiales, aunque sean posibles breves guerras fronterizas.

El propio conflicto chino-soviético tiene lugar dentro del contexto fundamental de la lucha de clases mundial, en la que las clases dominantes se enfrentan a los obreros y sus aliados. En torno a las cuestiones decisivas —como una revolución—, las castas burocráticas de Moscú y Pekín no actúan independientemente. Las castas pueden encontrarse en situaciones en que se ven forzadas a defender contra el imperialismo los Estados y las relaciones de propiedad de las que extraen sus privilegios. Pero los intereses fundamentales de las castas son opuestos a los intereses de los trabajadores. Las burocracias necesitan llegar a un acomodo con el imperialismo; de ahí que actúen fundamentalmente como correas de transmisión de la presión imperialista contra la clase obrera.

El conflicto chino-soviético es consecuencias del hecho de que la presión imperialista adopta formas distintas y opera con ritmos distintos para cada casta burocrática nacional. Ello provoca respuestas diferentes y conflictivas por su parte, puesto que compiten entre sí para lograr relaciones favorables con el imperialismo.

A finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta, el imperialismo empezó a abandonar su estrategia de «freno y rechazo» a ultranza frente a la Unión Soviética. Al mismo tiempo siguió manteniendo una postura muy agresiva hacia China. En este país, la revolución socialista era mucho más reciente, y su impacto inmediato aún se notaba en todo el mundo colonial.

El esfuerzo de Moscú por congraciarse con el imperialismo exigía la traición al Estado obrero chino, víctima del boicot económico imperialista y de su presión militar. La suspensión de la ayuda económica soviética; la negativa a defender a China en la guerra chino-india; y la negativa a garantizar la defensa de China en caso de ataque militar imperialista fueron destacados ejemplos de dicha traición. Las diferencias en el terreno de los intereses materiales se reflejaban en el plano político. Pekín, sometido a fuertes presiones imperialistas, respondió con una escalada de su retórica antiimperialista y con pretensiones de autosuficiencia económica, y denunciando la mismo tiempo el «revisionismo» soviético. Moscú no podía



permitir que el ejemplo de la revolución china desafiara el monolitismo político que trataba de mantener.

En el Sudeste asiático, actualmente, la reciente revolución vietnamita ha sido sometida a la más feroz agresión imperialista inmediata. Y los imperialistas se han dirigido a Moscú y Pekín en busca de ayuda, explotando el conflicto chino-soviético para sus propios fines.

Desde este punto de vista, el conflicto chino-soviético fue un factor que incidió en los recientes acontecimientos de Indochina. Pero está subordinado a las fuerzas de clase en pugna, el imperialismo por un lado y los obreros y campesinos por otro —porque el conflicto chino-soviético es a su vez un producto de la presión imperialista.

Las potencias imperialistas más poderosas —EE.UU., Japón, Alemania Occidental, Francia y Gran Bretaña— compiten entre sí de cara a establecer relaciones comerciales con Pekín y Moscú. Los capitalistas japoneses tomaron la delantera en esta carrera en torno al comercio con Pekín. Pero los capitalistas británicos y norteamericanos están reduciendo distancias con los nuevos tratados comerciales —y de venta de armas. Pekín también ha podido sacar ventaja de esta rivalidad, obteniendo mejores condiciones de intercambio con Tokyo.

Pese a su debilitamiento, el imperialismo norteamericano ha demostrado que conserva una enorme capacidad económica frente a sus rivales. Y ha demostrado también su capacidad para traducir su poderío militar preponderante en ventajas económicas.

La campaña de propaganda imperialista durante la invasión china en Vietnam ha demostrado que una componente importante de su estrategia política actual es el intento de anular los sentimientos antiguerra de las masas y de crear un clima propicio en que los trabajadores vuelvan a aceptar el empleo a gran escala de las tropas imperialistas contra la revolución mundial. clase obrera en todos los países imperialistas.

III. La invasión en Vietnam

El 17 de febrero de 1979, tropas de la República Popular China invadieron la República Socialista de Vietnam, desencadenando una guerra fronteriza a gran escala. En menos de tres semanas, Pekín empezó a retirar sus tropas, aunque tenía ocupadas algunas zonas y amenazaba con provocar una nueva escalada del conflicto armado.

El pueblo vietnamita sufrió un daño material considerable y numerosas bajas. Pero Washington y los estalinistas de Pekín no lograron sus principales objetivos.

Las raíces de la guerra fronteriza entre China y Vietnam se encuentran en la campaña lanzada por Washington contra la revolución vietnamita y contra la amenaza de nuevos avances anticapitalistas en otras zonas del Sudeste asiático.

Las principales preocupaciones del imperialismo eran:

1. Las medidas anticapitalistas adoptadas en Vietnam del Sur entre 1975 y 1978, llevando a cabo la unificación política del país, la expropiación de los bastiones capitalistas existentes en el Sur, y la consolidación de un Estado **obrero en todo Vietnam.**



Le Duan, dirigente de PCV.

2. El derrocamiento del régimen capitalista de Pol Pot en Camboya, en diciembre de 1978-enero de 1979 gracias a la acción combinada de las fuerzas camboyanas contrarias a Pol Pot y el ejército vietnamita. Esto alentó a las masas de Camboya y trastocó los planes imperialistas de utilizar el régimen de Pol Pot como amortiguador frente a la extensión de la revolución socialista a otras zonas del Sudeste asiático.
3. La creciente amenaza de movilizaciones de masas anticapitalistas en otras partes del Sudeste asiático, particularmente en Tailandia, donde la dictadura de Kriangsak está debilitada y la oposición avanza tanto en las ciudades como en el campo; y en Laos, donde la revolución socialista se ha profundizado bajo el impacto de los últimos acontecimientos.

Como parte de su esfuerzo por frenar el avance de la revolución socialista en el Sudeste asiático, Washington y los demás gobiernos imperialistas más importantes han tratado de reforzar los regímenes capitalistas de la alianza regional ASEAN (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia). En particular, Washington ha incrementado la venta de armas a la dictadura militar tailandesa. Bangkok ha sido utilizada también para canalizar la ayuda militar a las guerrillas derechistas en Laos y Camboya.

Hanoi consideró que no tenía más remedio, para defenderse, que entrar en acción para derribar el régimen hostil de Pol Pot. El principal objetivo inmediato de los imperialistas era el de forzar a Hanoi a retirar sus tropas de Camboya, facilitando así la caída del nuevo gobierno camboyano y la imposición de un gobierno proimperialista.

Pero el intento de derribar el nuevo gobierno de Camboya exige una mayor capacidad militar que la de Pol Pot y las fuerzas del Khmer serai. Para no desafiar a los trabajadores antibelicistas en sus propios países lanzando una intervención militar directa, los imperialistas pidieron la ayuda de Pekín. A cambio de unas relaciones diplomáticas más estrechas y la promesa de una ayuda económica más amplia, los estalinistas chinos se comprometieron a «dar una lección a Vietnam». Se trataba para ellos de lleva a cabo una expedición punitiva para demostrar su credibilidad como una fuerza contrarrevolucionaria frente a la extensión de la revolución indochina. El objetivo era obligar a Vietnam a retirarse de Camboya, tal como querían los imperialistas.

Un objetivo adicional de los imperialistas consistía en aprovechar la guerra con fines propagandísticos, con el fin de desacreditar al marxismo y debilitar al movimiento obrero. Este objetivo propagandístico era particularmente importante a los ojos de Washington, que está desplegando un gran esfuezo par anular los sentimientos antiguerra que todavía están muy extendidos en el pueblo norteamericano, con el fin de que acepten de nuevo el empleo de las tropas estadounidenses para intervenir en los asuntos de otros países.

Una serie de acontecimientos decisivos antes y durante la invasión china en Vietnam confirmarían la colusión



entre el imperialismo y los estalinistas de Pekín.

La expropiación de los últimos bastiones capitalistas en el Sur de Vietnam y la consolidación del Estado obrero en todo el país despertó la hosti lidad universal del imperialismo. Este lanzó una hipócrita campaña propagandística en nombre de los comerciantes y mercaderes expropiados (los «refugiados en barco») y de los antiguos funcionarios del anterior régimen de Saigón (presentados como víctimas de un llamado «Gulag vietnamita»); siguió ejerciendo la presión económica y diplomática contra Vietnam; reforzó la ayuda económica y militar imperialista a los Estados capitalistas vecinos; renovó y estrechó las relaciones económicas y diplomáticas con el régimen de Pol Pot; y aceleró el establecimiento de relaciones más estrechas con Pekín, especialmente por parte de Washington y Tokyo.

En Washington y Tokyo se realizaron consultas en torno a los planes de Pekín de invadir Vietnam. Durante su visita a estas capitales, Deng Xiaoping anunció públicamente las intenciones de Pekín de «castigar» a Vietnam. Pese a que Washington clamó al principio por su inocencia en torno a la invasiòn, el Departamento de Estado admitió posteriormente que había sido informado de antemano sobre estos planes.

Durante la invasión, los imperialistas adoptaron demostrativamente una postura de «los negocios, como de costumbre» hacia Pekín. Se trataba de respaldar plenamente la invasión sin asumir responsabilidades directas en ella. Esta postura incluyó las ceremonias de establecimiento de relaciones diplomáticas plenas entre Washington y Pekín; el envio de misiones comerciales a alto nivel a Pekín y la negociación de importantes acuerdos económicos por parte de Washington y Londres; y los persistentes esfuerzos de Bonn y Tokyo por consolidar intercambios comerciales importantes con Pekín. Además, la mayoría de los grandes medios de comunicación capitalistas en los países imperialistas apoyaron, con mayor o menor franqueza, la invasión china.

Para disuadir a la Unión Soviética de ayudar a Vietnam, Washington envió un destacamento naval, con armas nucleares, a la costa de Vietnam durante la guerra. Además, Washington no dejó de incrementar pública mente su ayuda militar al régimen tailandés.

Los imperialistas lanzaron una campaña diplomática concertada de cara a recabar apoyo en pro de una solución al conflicto que, tras el disfraz de la ecuanimidad, reflejaba plenamente sus objetivos. Consistía en la propuesta de una retirada recíproca de las fuerzas vietnamitas de Camboya y de las fuerzas chinas de Vietnam, así como una conferencia del tipo de la de Ginebra con vistas a imponer un gobierno pretendidamente neutral (pero en realidad capitalista y proimperialista) en Camboya. Pekín, por supuesto, aceptó inmediatamente la fórmula de retirada recíproca, del mismo modo que la propuesta de una Camboya «neutral», dirigida por una figura capitalista como Sihanuk.

Sin embargo, la invasión de Vietnam no alcanzó los principales objetivos del imperialismo. Las tropas vietnamitas no tuvieron que abandonar Camboya, y en este país no se instaló ningún gobierno proimperialista. Al contrario, mientras la guerra fronteriza entre China y Vietnam hacía furor, las fuerzas de Pol Pot fueron expulsadas de las últimas capitales de provincia que tenían en su poder. En toda la región se han visto estimuladas las luchas de las masas trabajadoras. La capacidad de los imperialistas y estalinistas de bloquear los avances revolucionarios ha disminuido.

Los estalinistas de Pekín también sufrieron un revés. Aunque demostraron su voluntad de ir a la guerra para probar su utilidad al imperialismo, pusieron al descubierto sus propias debilidades. Devastaron las zonas que ocuparon, pero fueron incapaces de asestar un golpe «punitivo» al ejército vietnamita. A nivel político, Pekín sufrió un revés clarísimo. Dentro de China surgió un amplio descontento u oposición a la guerra. Esto dará lugar a mayores dificultades para el régimen de Deng en el porvenir, y puede allanar el camino a la expresión de la oposición obrera y campesina a la política estalinista. Los estalinistas de Pekín merecieron asímismo la condena casi universal del movimiento obrero internacional; jamás han estado tan aislados como ahora.

Pese a haber estrechado sus relaciones diplomáticas y comerciales con el imperialismo, el Estado obrero chino es ahora más vulnerable a las presiones imperialistas, y se ha debilitado frente al peligro final de un ataque militar destinado a restaurar el capitalismo.

Pese a que Hanoi logró organizar la defensa militar de Vietnam, dado su carácter estalinista no alcanzó a lanzar una campaña internacionalista con vistas a obtener el apoyo del pueblo chino, incluídos los soldados del ejército chino. En Camboya, Hanoi sigue tratando de llegar a un **modus vivendi** con el imperialismo, en lugar de promover una revolución socialista.

No obstante, la retirada del ejército chino de Vietnam y la consolidación de la victoria frente a las fuerzas de Pol Pot estimulará la acción de masas. El impulso dado a la revolución socialista en otras zonas del Sudeste asiático, particularmente en Laos y Tailandia, contribuirá en última instancia a minar el poder de la casta burocrática de Hanoi sobre las masas vietnamitas.

La postura de Moscú ante la actual ofensiva imperialista contra Vietnam ha sido esencialmente la misma que durante el apogeo de la intervención militar masiva de los EE.UU. Su ayuda militar y económica a Vietnam ha estado muy por debajo de las necesidades de Vietnam, y la ha utilizado para presionar a Hanoi con vistas a que se adaptara a los objetivos de la política exterior soviética. Los estali nistas de Moscú han sido cómplices de las presiones diplomáticas de Washington sobre Hanoi.

La principal preocupación de Moscú era que la alianza Washington-Pekín perjudicara las relaciones EE.UU.-URSS. De acuerdo con esta postura, Moscú ha dado cobertura sistemáticamente al imperialismo norteamericano. La expresión más clara de ello se dió en el principal discurso político de Breshnef en torno a la guerra fronteriza entre China y Vietnam, pronunciado el 2 de marzo de 1979. Breshnef tachó a China de «la más seria amenaza para la paz en todo el mundo», pero omitió siquiera mencionar el papel de Washington en la invasión. La pugna entre Moscú y Pekín en torno a los favores del imperialismo ha llevado al primero a lanzar una campaña de propaganda racista contra China dentro de la URSS.

En contraste con la línea de colaboración de clases de Moscú, la postura de la dirección castrista se caracterizó por: 1) subrayar la necesidad de ayudar a la revolución vietnamita al máximo posible; 2) movilizar a las masas cubanas dentro de un espíritu de solidaridad internacionalista con la revolución vietnamita; 3) condenar la responsabilidad de Washington en el conflicto; 4) denunciar el objetivo de Washington y Pekín de restaurar un régimen proimperialista en Camboya; 5) diferenciar entre el régimen de Pekín (condenado por su acción traidora) y el pueblo chino (al que se hizo extensiva la solidaridad). La posición de Cuba era una continuación de su línea proletaria internacionalista, tal como queda expresada en la famosa consigna de Che Guevara, «Crear dos, tres... muchos Vietnam».



Las declaraciones del gobierno cubano en el sentido de que estaba preparado, por si se le pedía, a enviar tropas para ayudar a Vietnam no sólo era una profesión de fe internacionalista, un desafío al imperialismo y una condena de Pekín. Era también una clara crítica (dentro de los límites diplomáticos impuestos a La Habana) a la tacañería de Moscú en su ayuda a Vietnam. Ayudó a Vietnam a rechazar las intensas presiones imperialistas para que se retirara de Camboya.

La postura revolucionaria adoptada por la dirección cubana —corriendo de nuevo el riesgo de sufrir represalias por parte de Washington— confirma que sigue creyendo que el destino de la propia Cuba depende ante todo de la defensa y extensión de la revolución mundial. La popularización de este enfoque ayuda a los trabajadores y campesinos de Indochina. Como fruto de esta postura, el prestigio de la dirección castrista crecerá a los ojos de los trabajadores revolucionarios en todo el mundo.

Como parte de su persistente ofensiva contra la revolución mundial, los imperialistas aprovecharon la guerra fronteriza entre China y Vietnam para lanzar una ofensiva propagandística que incluía los siguientes temas principales:

1. Que Washington y las demás potencias imperialistas no son responsables de la invasión de Vietnam; que era una guerra derivada de la rivalidad entre «países socialistas», que nada tenía que ver con cualquier iniciativa imperialista contra el cambio revolucionario en el Sudeste asiático; que el papel del imperialismo en estos conflictos podía ser el de un «honesto intermediario», con vistas a restaurar la paz y la estabilidad.
2. Que los Estados obreros tienen una tendencia inherente a la guerra; que los comunistas (y socialistas) son propensos a los conflictos fraticidas; que el marxismo, que afirma que el socialismo eliminará las raíces de la guerra, es ahora un fracaso probado.
3. Que la disputa chino-soviética y la rivalidad entre Pekín y Hanoi en torno a las esferas de influencia en el Sudeste asiático eran el contexto fundamental de la guerra fronteriza; que la disputa chino-soviética podía intensificarse hasta una tercera guerra mundial; que la situación política mundial está entrando en una nueva era caracterizada por las guerras entre Estados obreros.
4. Que la guerra es fruto de problemas seculares que existen independientemente de los sistemas económicos o sociales —como el nacionalismo y el odio nacional, la lucha por esferas de influencia, la necesidad de responder a los ataques al prestigio y al poder nacional para no «perder la cara» en el escenario internacional.
5. Que después de que las fuerzas imperialistas fueran expulsadas de Indochina en 1975, la inestabilidad inherente a esta región atrasada e ignorante estalló en forma de guerra.



La lucha contra el imperialismo movilizó a todas las fuerzas del pueblo.

El impulso de esta campaña propagandística estaba destinado a obtener apoyo para la idea de que la «lúcida» acción diplomática y militar del imperialismo, particularmente por parte de Washington, podría contener el impacto desestabilizador de unos acontecimientos que amenazan con una guerra mundial. En palabras del **Wall Street Journal**, «la espiral hacia el desorden sólo puede ser desviada si los EE.UU. vuelven a afirmarse de nuevo».

Este intento de los imperialistas estadounidenses de quebrar el sentimiento antiguerra de las masas, apenas encontró eco en la clase obrera norteamericana. Cualquier intervención militar abierta de los EE.UU. en otros países seguirá provocando una profunda desconfianza y una oposición masiva.

Sin embargo, la ofensiva ideológica capitalista internacional logró originar presiones socialpatrióticas y exacerbar la desorientación y la desmoralización en sectores pequeñoburgueses del movimiento obrero y círculos de izquierda, que se hicieron eco de muchos aspectos de la propaganda desencadenada por el imperialismo.

Concretamente, muchas de estas tendencias avanzaron fundamentalmente la misma solución política al conflicto que los imperialistas: retirada recíproca de las tropas vietnamitas de Camboya y de las tropas chinas de Vietnam. En general, la explicación de la guerra que dieron las tendencias pequeñoburguesas minimizaban asimismo el carácter central de la iniciativa imperialista contra la transformación revolucionaria del Sudeste asiático. Generalmente rebajaban el papel que seguía desempeñando el imperialismo.

En contraste con estas tendencias capituladoras, la postura marxista revolucionaria en torno a la guerra centró su fuego en el imperialismo, y levantó consignas de acuerdo con la siguiente orientación:

¡Fuera las manos de Vietnam! ¡Alto a la campaña imperialista contra la revolución vietnamita! ¡Solidaridad con las luchas de las masas en Camboya, Laos y Tailandia frente al dominio imperialista! ¡Ayuda económica masiva para reconstruir Indochina!

Dentro de este contexto, los marxistas revolucionarios exigieron la retirada inmediata de las tropas chinas de Vietnam. Los revolucionarios llamaron a la Unión Soviética a prestar a los vietnamitas toda la ayuda militar que necesitaran —sin condiciones— para parar el ataque de Pekín, advirtiendo al mismo tiempo a la burocracia del Kremlin de que no interviniera en China.

IV. Consolidación del Estado obrero vietnamita

La victoria de las fuerzas de liberación de Vietnam, el 30 de abril de



1975, fue saludada con una explosión de entusiasmo popular por las masas de obreros y campesinos.

Los obreros ocuparon las fábricas para impedir el sabotaje y el robo por parte de los capitalistas en su huída. Se formaron comités de fábrica y de barrio para organizar la vida social y económica, generalmente bajo la dirección de cuadros del PC vietnamita. Las acciones de las masas demostraron que aspiraban a una rápida eliminación del capitalismo y la reunificación del país.

Los imperialistas dejaron atrás una devastación masiva y una economía destrozada. Había 3,5 millones de parados, y centenares de miles de personas sin vivienda. La prostitución, la toxicomanía y la enfermedad estaban muy extendidas en los centros urbanos. Gigantescas extensiones de tierra cultivable, antaño fértil, estaba agujereada por las bombas, exfoliada, había quedado improductiva. Millones de campesinos habían tenido que emigrar a las ciudades.

Al principio, los dirigentes del PCV trataron de mantener un gobierno separado y unas relaciones de propiedad capitalistas en Vietnam del Sur. Esperaban que esto les ayudaría a obtener ayuda y establecer relaciones comerciales con el imperialismo, y que los capitalistas que quedaban en el Sur podían ser inducidos a ayudar a reconstruir la asolada economía.

Le Duan resumió la política del PCV en un discurso pronunciado el 15 de mayo de 1975. Anunció la «construcción socialista» en el Norte, pero la creación de una «economía nacional-democrática próspera» en el Sur. El Gobierno Revolucionario Provisional se instaló en el Sur como entidad separada, el 6 de junio de 1975.

La movilización masiva de los trabajadores que emergió con la liberación fue amortiguada por la política de colaboración de clases, pero no fue aplastada ni eliminada.

El nuevo régimen no reconoció los derechos democráticos. Pero gozaba de suficiente prestigio, en ausencia de cualquier dirección revolucionaria alternativa, como para mantener el control de las masas sin tener que recurrir a una represión extrema.

La política de cortejar la ayuda imperialista y reconstruir la economía sobre una base capitalista fue un fracaso. Washington renegó de su promesa de 1973 —entregar 2.200 millones de dólares en ayuda a la reconstrucción— y en su lugar impuso un rígido boicot económico. El comercio con otras potencias imperialistas era mínimo; éstas no confiaban en la capacidad del PCV para estabilizar el capitalismo en el Sur, prefiriendo en su lugar la presión económica para debilitar al régimen.

Los capitalistas vietnamitas que habían permanecido en el Sur no realizaron nuevas inversiones, y se aprovecharon de su control casi total sobre el comercio. Vietnam siguió bajo la plaga de la inflación, el paro y la escasez.

En cuanto a los pretendidos aliados de Vietnam, las cosas no andaban mejor. Pekín exigía el pago del arroz. Moscú concedió con tacañería préstamos con intereses, insuficientes para cubrir las necesidades de Vietnam, y se negó a dar los créditos a largo plazo que reclamaba Hanoi.

En esta situación, y bajo la constante presión de las masas, el PCV se vio obligado a dejar de actuar como el guardián de las relaciones de propiedad capitalistas.

Después de agosto de 1975 se alcanzó la etapa del gobierno obrero y campesino, cuando se nacionalizaron los bancos, se arrestó a algunos cabe-

El Tribunal Russell condenó la intervención norteamericana en Indochina. En la foto, Jean-Paul Sartre interviene en una sesión del Tribunal.



cillas comerciantes y se llevó a cabo una reforma monetaria. Estas medidas vinieron acompañadas de manifestaciones populares, de protesta contra los comerciantes usureros y acaparadores.

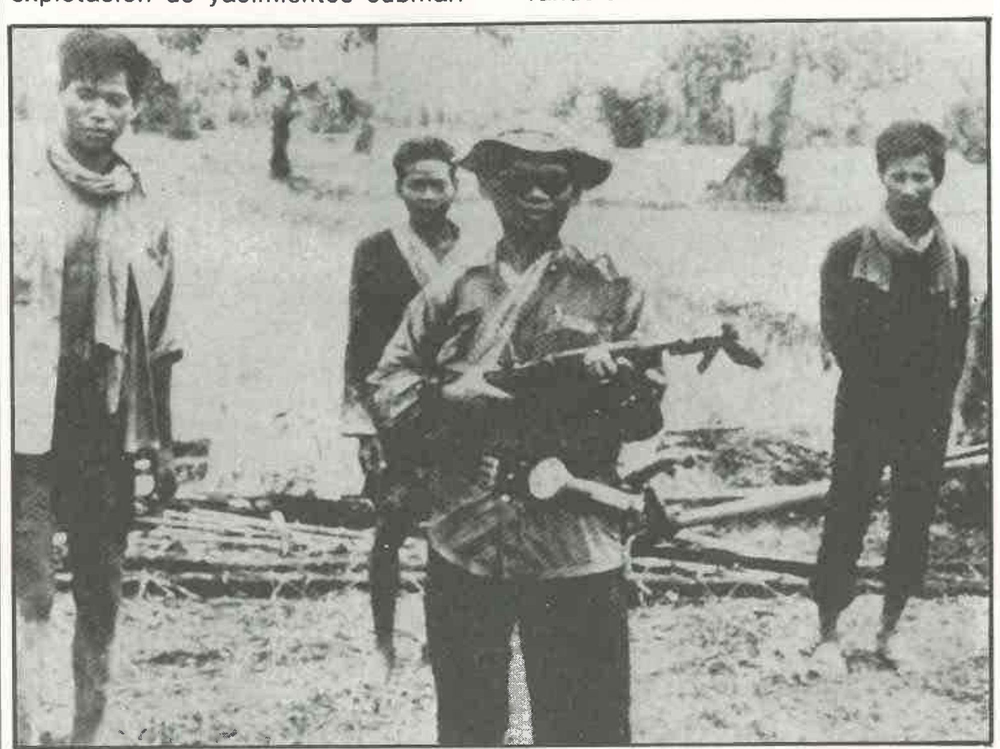
En noviembre de 1975 se proyectó una Asamblea Nacional unificada de todo Vietnam. En julio de 1976 se reunió este organismo y sancionó formalmente la reunificación.

Pero Hanoi todavía dudaba en expropiar a los capitalistas del Sur, pues aún esperaba la ayuda imperialista, el comercio, los créditos e inversiones (particularmente en la explotación de yacimientos submarinos de petróleo).

Sin embargo, a comienzos de 1978 estaba claro que los imperialistas estaban manteniendo e incrementando sus presiones económicas, diplomáticas y militares. Además, unas inundaciones y sequías desvastadoras, en 1976 y 1977, obligaron a reducir drásticamente la ración de arroz; creció la ira popular contra los comerciantes acaparadores y usureros, que se aprovechaban de su control sobre el comercio en condiciones de escasez. El intento de aplicar un plan económico nacional a estructuras económicas contradictorias había fracasado, aumentando también peligrosamente los trastornos en el Norte. Un número significativo de cuadros estalinistas en el Sur habían ido forjando lazos estrechos y provechosos con los capitalistas.

En marzo de 1978, miles de personas se organizaron bajo la dirección de cuadros del ejército, con el fin de requisar las tiendas y los bienes de los grandes comerciantes. Se anunció la expropiación de 30.000 establecimientos. Poco después se organizaron manifestaciones de masas para liquidar el mercado negro. En mayo se introdujo una única moneda para todo el país.

Estas medidas marcaron la unificación económica de Vietnam, instaurando un Estado obrero de 50 millones de personas, el tercer más grande del mundo.



La caída de Phnom Penh en manos del Khmer Rojo colocó al PCC a la cabeza de una nación devastada por la guerra civil y los bombardeos norteamericanos.

Vietnam es un Estado obrero deformado. La casta parasitaria que domina a los obreros y campesinos sólo puede ser eliminada mediante una revolución política y la instauración de una democracia obrera.

La revolución social en Vietnam tiene grandes logros en su haber, pese a las graves dificultades originadas por la guerra imperialistas, el bloqueo económico subsiguiente y los desastres naturales.

El capitalismo ha sido abolido y Vietnam está libre de la dominación imperialista. El paro ha disminuido enormemente. La educación y la sanidad se han extendido constantemente, reduciendo el analfabetismo y eliminando las enfermedades epidémicas antaño generalizadas. Mediante el racionamiento se ha creado un sistema de distribución de alimentos más ecuánime, aminorando así los efectos desastrosos de la escasez de alimentos. Cerca de un millón de personas han sido convencidas para trasladarse de las ciudades superpobladas a las «nuevas zonas económicas», dode se reconstruye la agricultura en unas condiciones de vida extremamente difíciles. La planificación económica nacional para todo Vietnam abre el camino a una mejora significativa del nivel de vida.

Estas conquistas, consolidadas gracias a la movilización de la presión de las masas, contrasta nítidamente con el desastre social de Camboya en el mismo periodo.

Las masas vietnamitas tienen mucho que criticar al PCV por sus privilegios, sus prácticas antidemocráticas, su corrupción y mala gestión. Pero están dispuestas a luchar para defender sus conquistas contra cualquier ataque.

Hacia finales de 1977, cuando Vietnam emprendió la liquidación de los últimos reductos del capitalismo, los imperialistas iniciaron una nueva ofensiva. Su objetivo inmediato era contener la revolución, debilitarla, desestabilizar económicamente a Vietnam e impedir la extensión del impulso revolucionario a Laos, Camboya y Tailandia.

El régimen de Pol Pot, coincidiendo con los proyectos imperialistas rompió relaciones con Hanoi y multiplicó las incursiones contra las fronteras vietnamitas, particularmente en las áreas de las «nuevas zonas económicas». Al mismo tiempo, el régimen de Pol Pot empezó a recomponer sus lazos con la dictadura de Kriangsak en Tailandia y los demás regímenes de la ASEAN. Pekín, por su parte, dio muestras de una creciente hostilidad hacia Vietnam, concentrando tropas en la frontera. De este modo, tanto Phnom Penh como Pekín mostraron su confabulación con el imperialismo contra la revolución vietnamita.

A pesar de los numerosos ofrecimientos diplomáticos por parte de Hanoi, Washington reafirmó su negativa a reconocer al gobierno Vietnamita. Las expropiaciones masivas a comienzos de 1978 hicieron que la hostilidad del imperialismo hacia Vietnam creciera. En Setiembre de 1978, justo en el momento en que Hanoi reclamaba ayuda urgente en productos alimenticios, Carter reafirmó el embargo comercial de EE.UU. sobre Vietnam.



Frente a esta hostilidad y esta encerrona, Hanoi se sintió forzado a actuar mientras aún tuviera una ocasión propicia, a tomar una iniciativa militar contra Pol Pot en colaboración con los rebeldes camboyanos. La decisión de derribar el régimen de Pol Pot, que cada vez era más proimperialista, fue





un acto de autodefensa del Estado obrero vietnamita. La caída de Pol Pot fue un paso adelante para la revolución vietnamita y para los obreros y campesinos camboyanos.

Las presiones militares y económicas del imperialismo han venido acompañadas de una campaña propagandística centrada en torno a los siguientes tres temas:

1. Lamenta el «trágico» destino de los «refugiados en barco», de quienes se afirma que huyen de la opresión en Vietnam. En realidad, la mayoría de esos «refugiados» son comerciantes expropiados, mercaderes y sus congéneres, que abandonaron Vietnam voluntariamente después de haber perdido su propiedad y sus privilegios. Los imperialistas, cuyas bombas dejaron a millones de personas sin viviendas, han cerrado hipócritamente sus propias puertas a los «refugiados».

2. Acusan a Vietnam de que hay un «Gulag» en el Sur, afirmando que el régimen es igual de represivo que el anterior, apoyado por los EE.UU. Pero la gente que se mantiene en los «campos de reeducación» son en su mayoría funcionarios y oficiales del antiguo régimen, muchos de ellos culpables de crímenes de guerra. No los han tratado del modo tan horrible que ellos mismos trataron en su día a los combatientes por la liberación que caían en sus manos.

En Vietnam del Sur no existe ningún equivalente a los campos de concentración del «Gulag» de Stalin, donde murieron millones de disidentes obreros. La propaganda capitalista a este respecto ayuda a desviar la atención de los auténticos «Gulag» capitalistas que existen en otras partes del Sudeste asiático, como Indonesia y las Filipinas. También está destinada a justificar la guerra imperialista en Vietnam, y a sentar las bases para la intervención militar imperialista en otras

partes

3. Afirman que Vietnam es una potencia expansionista, que trata de ampliar su antigua «esfera de influencia» y dominar a los pueblos de Indochina. Esta propaganda está destinada a desacreditar a la resistencia frente a las maniobras imperialistas, la alianza entre Laos y Vietnam, y el derrocamiento de Pol Pot.

La Cuarta Internacional denuncia y condena estas mentiras y expone la verdad sobre Vietnam.

Las devastaciones de la guerra, las presiones económicas imperialistas y los efectos de las recientes sequías e inundaciones, son un enorme fardo para el pueblo de Vietnam, Laos y Camboya. La Cuarta Internacional culpa de todo ello, en primer lugar y ante todo, al imperialismo, y reclama la ayuda masiva para reconstruir estos países. Exigimos que se establezcan relaciones diplomáticas plenas con el gobierno de Vietnam y el nuevo gobierno de Camboya, que se ponga fin al bloqueo económico por parte de los EE.UU. Exigimos que los imperialistas suspendan sus suministros de armas al Sudeste asiático, que retiren desde ya la Séptima Flota norteamericana y abandonen todas las bases militares.

V. La lucha de clases en Camboya

En marzo de 1970, un golpe de Estado apoyado por los EE.UU. derribó el régimen de Sihanuk e instaló la dictadura militar de Lon Nol en Camboya. Explotó el descontento, largamente incubado.

El PCV había apoyado al régimen de terratenientes y capitalistas de Sihanuk, a cambio de poder utilizar la parte oriental de Camboya como base militar. Cuando el régimen de Lon Nol trató de eliminar estas bases, con la ayuda del ejército de los EE.UU. y Saigón, los vietnamitas se autodefendieron. Se unieron a las guerrillas, dirigidas por el PC camboyano, para combatir a Lon Nol. La insurrección se extendió por los campos, y se movilizó un poderoso ejército campesino de 50.000 soldados. El ejército del «Khmer rojo» pasó a controlar rápidamente casi todo el territorio rural.







Arriba a la izquierda, una calle de Saigón.

Abajo a la izquierda: Ho Chi Minh sigue vivo en la lucha del pueblo vietnamita.

En la foto central, cartel publicitario en Hanoi.

Sobre estas líneas, una obrera vietnamita.



Al igual que el PCV, el PCC era un partido estalinista. Componente de una corriente internacional del movimiento obrero, el PCC era pequeñoburgués en su programa, su composición y su dirección. Abogaba por la preservación de un capitalismo reformado, en lugar de la instauración de un Estado obrero. Para ello, el PCC creó el Frente Unido Nacional de Kampuchea (FUNK), presidido por el principe Sihanuk e incluyendo a otros políticos de la clase dominante.

Cuando se firmaron los Acuerdos de París, en enero de 1973, el PCV presionó a los dirigentes del PCC a que llegaran a un acuerdo con la dictadura de Lon Nol. Al parecer, la mayoría de dirigentes del Khmer rojo se opusieron. En respuesta, los estalinistas vietnamitas redujeron drásticamente su ayuda militar, dejando aislados a los combatientes camboyanos durante los bombardeos más salvajes de la guerra de Indochina, por parte de los Estados Unidos.

El ala del PCC encabezada por Pol Pot, Ieng Sary y Jieu Samphan aprovecharon la ocasión para organizar una purga en el partido contra los sospechosos de simpatías «provietnamitas». Al mismo tiempo desencadenaron una profunda represión en las zonas liberadas que controlaban más estrechamente, arrebatando la tierra a los campesinos pobres, al igual que expropiaban a los explotadores, y trasladando a la población a la fuerza.

La caída de Phnom Penh en manos de las fuerzas del Khmer rojo, el 17 de abril de 1975, colocó a los dirigentes del PCC al frente de una nación cuya estructura económica y social habían sido trastornadas por la guerra civil y los bombardeos norteamericanos. El hambre masivo era un peligro real. En estas circunstancias, sólo la instauración de un gobierno obrero y campesino y la movilización de las masas explotadas y oprimidas para derribar el capitalismo, podía bloquear la catástrofe económica y social y abrir el camino hacia adelante.

Pero el ala Pol Pot - Ieng Sary - Jieu Sampahn del Khmer rojo siguió el rumbo opuesto.

Al alcanzar el poder, el régimen de Pol Pot nacionalizó ampliamente la propiedad privada. No sólo se expropió a los imperialistas, la burguesía camboyana y a los terratenientes, sino que también se requisó la propiedad de los campesinos pobres, así como de los pequeños comerciantes y vendedores urbanos. Las fuerzas de Pol Pot no sólo ejecutaron, encarcelaron y eliminaron a los funcionarios del antiguo régimen, sino a todos los disidentes, reales o imaginarios. Los obreros urbanos y otras personas técnicamente expertas y formadas eran particularmente sospechosos.

Desde su primer día en Phnom Penh, el régimen lanzó una brutal acción reaccionaria contra los trabajadores y los pobres de las ciudades, evacuándolos por la fuerza al campo y tratándolos como enemigos. Poco después procedió a dispersar brutalmente a los campesinos pobres por toda Camboya, organizando emigraciones forzosas hacia campos de trabajo agrícolas. Incluso los utensillos de cocina y la ropa extra que pertenecía a los campesinos pobres se confiscó finalmente. El objetivo consistía en atomizar a las masas urbanas y rurales y en prevenir la resistencia. El precio fue un enorme sufrimiento humano: la muerte, la enfermedad y el hambre.

El régimen de Pol Pot recortó radicalmente o eliminó los servicios públicos de todo tipo. Decretó la semana laboral de siete días y prolongó la jornada de trabajo. Instituyó el trabajo infantil. Eliminó toda la educación superior y la mayor parte de la educación elemental, así como la mayor parte de los servicios médicos. Las redes de transporte y comunicación quedaron drásticamente reducidas o se colapsaron del todo.

Al mismo tiempo, el Khmer rojo gozaba de privilegios que le permitía vivir en mejores condiciones.

Para imponer esta brutal reducción de las expectativas y del nivel de vida de las masas, el régimen institucionalizó una represión totalitaria que contemplaba todos los aspectos de la vida individual de cada persona.

Las «nacionalizaciones» y «colectivizaciones» del régimen de Pol Pot no tenían nada que ver con la expropiación de los capitalistas y terratenientes por la que habían luchado los obreros y campesinos. Los trabajadores fueron dispersados; la producción industrial y la manufactura dieron un salto atrás. Las movilizaciones campesinas que llevaron al Khmer rojo al poder refluyeron. Las fuerzas sociales capaces de hacer avanzar la lucha anticapitalista quedaron aplastadas.

El aparato estatal capitalista existente fue eliminado, pero el surgimiento de un gobierno obrero y campesino quedó bloqueado. Cualquier posibilidad de una alianza política entre el proletariado y los trabajadores rurales pobres estaba destruida. La brutal y repentina expropiación de los campesinos pobres fue un golpe para los intereses de los trabajadores. La clase obrera no fue capaz de sustituir los destrozados cimientos de la sociedad camboyana por un nuevo orden social. La pretendida supresión del dinero no eliminó, ni podía eliminar, ni la circulación de mercancías ni el uso de medios monetarios. Fue una medida administrativa temporal, cuyo objetivo y principal efecto fue una restricción aún mayor del consumo de las masas a favor del aparato privilegiado.

A falta de una profunda revolución social —claros progresos económicos y sociales de las masas trabajadoras, que están dispuestas a defenderlos frente a cualquier intento de arrebatarselos—, sólo hay una salida posible a las amplias expropiaciones por parte de una dirección pequeñoburguesa. Esta es la progresiva acumulación capitalista privada por la pequeña burguesía en la burocracia estatal, el ejército, los campos de trabajo agrícola, y en algunos rincones y rendijas de la economía. A este respecto, Camboya, pese a tener una economía primitiva y fuertemente trastornada, se asemejaba más a otros países capitalistas en que se produjeron amplias nacionalizaciones, que no a un Estado obrero como China o Vietnam.

La nacionalización de la propiedad en sí misma no basta para instaurar un Estado obrero. Es también necesaria la institución de la clase obrera como clase dirigente mediante la transformación de las relaciones de producción en interés de los trabajadores y sus aliados.

Esto se demostró con la máxima claridad en las revoluciones rusa y cubana, donde unas direcciones revolucionarias condujeron conscientemente el levantamiento de las masas. También se demostró en las revoluciones socialistas deformadas por la mala dirección estalinista —desde los cambios operados en Europa Oriental y China hasta las transformaciones sociales que dieron un salto cualitativo decisivo en Vietnam el año padado. Las nacionalizaciones y los campos de trabajo forzoso en Camboya no fueron una conquista de los trabajadores y en modo alguno constituían un paso adelante hacia la resolución de los problemas sociales y económicos a que se enfrentaban las masas camboyanas.

Pese a un extrañamiento temporal, el régimen de Pol Pot encontró que necesitaba el apoyo imperialista como última arma contra los obreros y campesinos, particularmente frente al proceso revolucionario en Vietnam. La alianza de Phnom Penh con Pekín también se estrechó, a medida que China recababa cada vez más abiertamente la ayuda imperialista.

Los imperialistas desconfiaban al principio profundamente del régimen del Khmer rojo y explotaron su bruta-



lidad con fines de propaganda anticomunista. Pero cuando en Vietnam se profundizó el proceso revolucionario, los imperialistas y los regímenes capitalistas vecinos empezaron a mirar a Camboya bajo una nueva luz.

Desde el comienzo, el régimen de Pol Pot recurrió al chovinismo antivietnamita y provocó conflictos militares en la frontera, esperando rechazar el impacto de la revolución vietnamita. Estos incidentes alcanzaron el nivel de una guerra fronteriza a finales de 1977, obligando a Vietnam a evacuar a centenares de miles de personas de las regiones fronterizas. El 31 de diciembre de 1977, Camboya rompió relaciones con Vietnam.

El régimen de Pol Pot estableció relaciones diplomáticas con Tailandia, Singapur, Malasia e Indonesia. Hizo gestiones con vistas a establecer relaciones con Australia.

Disminuyeron los incidentes fronterizos entre Camboya y Tailandia. Aumentaron los incidentes fronterizos entre Camboya y Laos.

Las informaciones de la prensa capitalista empezaron a restar importancia a la violación de los derechos humanos en Camboya. En cambio, la propaganda capitalista se centró en la amenaza del «expansionismo vietnamita». A finales de 1978, el Departamento de Estado de los EE.UU. afirmó —en relación a Camboya— la necesidad de un «sistema estable de Estados independientes». El imperialismo japonés empezó a elaborar proyectos de ayuda al régimen de Pol Pot, en un intento de hacerlo económicamente viable frente al ejemplo amenazador de la revolución vietnamita.

Sin embargo, la oposición en Camboya, que respondía a la presión de los obreros y campesinos, esperaba recibir apoyo de la revolución vietnamita.

A medidados de 1978 —después de que el régimen camboyano rompiera relaciones con Vietnam, después de que Phnom Penh lanzara crecientes incursiones fronterizas sangrientas a pesar de las represalias vietnamitas, y después de que Phnom Penh rechazara todas las ofertas de negociación, demostrando que confiaba en un apoyo poderoso—, Hanoi abandonó su objetivo inicial de resolver las diferencias pacíficamente. Además de la ayuda que recibía Phnom Penh de Pekín, Hanoi tenía sobradas razones para presumir que Pol Pot iba a recibir pronto la ayuda económica, diplomática y militar de EE.UU., como parte de los esfuerzos imperialistas por debilitar a Vietnam.

Ante esta situación, Hanoi estrechó sus lazos con la oposición dentro del PCC y del aparato del Khmer rojo. En el Este de Camboya comenzó la guerrilla contra el régimen de Pol Pot. En otras partes se produjeron diversas rebeliones.

La necesidad de defender el Estado obrero vietnamita llevó a Hanoi a enviar un elevado contingente de tropas a Camboya, en diciembre de 1978,





El movimiento antiguerra en EE.UU. fue un factor de suma importancia para la retirada de las tropas norteamericanas.

ayudando a los rebeldes a instaurar un nuevo gobierno.

La Cuarta Internacional saluda la caída de Pol Pot como un avance de la revolución camboyana. Esta caída abre la posibilidad para las masas de luchar por un gobierno obrero y campesino que pueda adoptar las medidas y dirigir las movilizaciones necesarias para instaurar un Estado obrero.

La línea de colaboración de clases de los estalinistas vietnamitas y el nuevo gobierno de Heng Samrin en Camboya son un obstáculo en este camino. Sin embargo, para responder a las presiones del imperialismo y a las exigencias de las masas, pueden verse obligados a avanzar más de lo que inicialmente proyectaban en sus medidas anticapitalistas.

Inmediatamente después de la caída de Pol Pot, el nuevo gobierno y sus sustentadores vietnamitas sufrieron fuertes presiones en tres aspectos políticos clave: 1) organizar y restaurar la producción agrícola y tomar medidas de cara a deshacer el entuerto causado por los campos de trabajo forzado de Pol Pot; 2) renovar ampliamente la producción industrial y la manufactura, y asegurar el sustento de las personas que vuelven a las ciudades y pueblos; y 3) crear estructuras administrativas y militares que puedan movilizar y armar a las masas de cara a proteger a la población frente a las incursiones punitivas del Khmer rojo.

Pese a que el gobierno de Heng Samrin ha tenido que apoyarse hasta cierto punto en la movilización popular, no puede prestársele confianza alguna en que llevará a cabo las medidas necesarias. Ello requiere la intervención activa de los obreros y campesinos. El objetivo de la Cuarta Internacional consiste en apoyar y participar en las luchas de los obreros y campesinos camboyanos de cara a contribuir a forjar un partido marxista revolucionario de masas, genuinamente internacionalista, en Camboya.

Una necesidad inmediata decisiva es la ayuda en alimentos, medicamentos y a la reconstrucción. Debería lanzarse una campaña internacional exigiendo que todos los gobiernos, particularmente los imperialistas, que llevan la principal responsabilidad, presten una ayuda masiva a la reconstrucción de Camboya, y desbaraten la amenaza de hambre; por el reconocimiento del nuevo régimen camboyano; y por la suspensión del apoyo imperialista, tailandés y chino a las fuerzas de Pol Pot y del Khmer serai.

VI. Cambio revolucionario en el sudeste asiático

La victoria de las fuerzas de liberación en Vietnam en 1975 cambió la correlación de fuerzas en todo el Sudeste asiático a favor de la clase obrera y de sus aliados trabajadores.

Los mayores progresos durante estos años, aparte de Vietnam, se han



dado en Laos, uno de los países más pobres y pequeños de Asia.

Tras los Acuerdos de París de 1973 se formó en Vietian un gobierno de coalición entre el Pathet Lao, estalinista, y las fuerzas proimperialistas. Pero después de la victoria de 1975 en Vietnam, las movilizaciones de los obreros, los estudiantes y las masas empobrecidas de las ciudades precipitaron la ruptura de la coalición. En diciembre de 1975, el Pathet Lao dispersó la coalición y asumió el gobierno por sí solo.

Durante los tres años siguientes, el gobierno de Kaysone Phomvihane ha seguido un curso vacilante pero progresivamente anticapitalista. El ejército real ha sido disuelto. La monarquía, abolida. Los grandes terratenientes han sido expropiados y la tierra distribuida a los campesinos sin tierra. Los privilegios de la casta de monjes budistas han sido recortados. Se expropiaron las empresas extranjeras y la mayoría de los negocios autóctonos pasaron a ser propiedad estatal o propiedad mixta privada-estatal. La educación y la sanidad se extendieron rápidamente. Pese a que buena parte del comercio permanece en manos privadas, se introdujo el racionamiento de los artículos de primera necesidad.

El gobierno Phomvihane intenta poner fin al cultivo y comercio a gran escala de opio. (El opio fue el principal producto de exportación del país durante el antiguo régimen y representó la mayor concentración de capital comercial; la continuación de su producción facilita la penetración económica imperialista y plantea una amenaza militar por parte de los ejércitos mercenarios, fuertes y apoyados por el imperialismo, relacionados con el comercio del opio).

Estas medidas caracterizan al gobierno de Laos como un gobierno obrero y campesino, aunque dominado por un partido estalinista que asegura su propio control sobre las movilizaciones de masas y no permite la toma de decisiones democráticas por los obreros y campesinos.

El gobierno de Laos ha forjado una estrecha alianza con Vietnam, formalizada con el tratado militar y económico de 25 años que se firmó en julio de 1977. Por ello, los medios de comunicación capitalistas denuncian a Laos como «marioneta» de Vietnam. En realidad, Laos y Vietnam se aproximaron mutuamente como resultado de la revolución social que se desarrolla en ambos países.

La Cuarta Internacional rechaza la campaña de difamación contrarrevolucionaria contra la revolución laosiana. Pero no prestamos ninguna confianza política a los estalinistas laosianos, que han puesto de manifiesto su temor a la extensión de la revolución al firmar el acuerdo «antisubversivo» con Tailandia y al presionar a las guerrillas tailandesas para que abandonen sus bases en Laos. Estamos a favor de la construcción de una dirección marxista revolucionaria independiente en Laos, al igual que en Vietnam y en Camboya.

En los demás países del Sudeste asiático, el ejemplo de las revoluciones vietnamita y laosiana, combinado con los efectos de la crisis económica imperialista, ha provocado una inquietud social creciente.



Jieu Samphan y Norodom Sihanuk después de la victoria del Khmer Rojo.

El país más profundamente afectado es Tailandia. Ya había conocido un levantamiento de obreros, campesinos y estudiantes en 1973, que derribó la dictadura de Thanom Kittikachorn. En octubre de 1976 se lanzó una contraofensiva capitalista, con un golpe militar derechista que instaló en el poder al general Thanin Kravichien. Empezó una represión sangrienta.

Sin embargo, el descontento popular se profundizó. Los trabajadores en los sindicatos y los campesinos en su lucha por la tierra no se dejaron intimidar. Entonces, los dirigentes capitalistas cambiaron de rumbo. Un nuevo golpe llevó al poder al general Kriangsak Chamanan, en 1977. Trató de contener el descontento convocando elecciones y decretando el primer salario mínimo de Tailandia. Pero en las condiciones de crisis económica prevalecientes, los obreros y campesinos se han empobrecido aún más bajo su gobierno.

En el campo tailandés ha ganado impulso una guerra campesina, particularmente en el Norte y Nordeste. Cuenta con el apoyo de la Federación Campesina de Tailandia, que organizó masivas manifestaciones campesinas en Bangkok a mediados de los años setenta. Se tiene noticia que actualmente operan insurgentes campesinos, dirigidos por el PC de Tailandia, en 46 de las 73 provincias del país.

El régimen de Kriangsak veía en el ejemplo de la revolución vietnamita una amenaza mortal y se propuso apoyar al régimen de Pol Pot como parachoques frente a la extensión de la revolución. Pero Bangkok sufrió un duro golpe cuando el derrocamiento de Pol Pot y la profundización de la revolución en Laos trajo la amenaza revolucionaria hasta la frontera tailandesa. Además de pedir a Pekín que aconsejara moderación al PC tailandés, Kriangsak visitó Moscú para pedir su ayuda en Camboya.

En otras partes de la región —en Birmania, Malasia, las Filipinas— la crisis social prosigue, aunque con menor intensidad que en Indochina.

El imperialismo norteamericano es consciente de que sus satélites de la ASEAN no pueden resistirse por sí solos a la extensión de la revolución. Para ello será necesario utilizar directamente las fuerzas militares imperialistas. De ahí la actual campaña propagandística que presenta al «expansionismo vietnamita» y la «competencia chino-soviética» en el Sudeste asiático como la fuente de peligro de guerra en la región. Detrás de esta cortina de humo, el imperialismo ha suspendido la retirada de tropas de Corea del Sur y está reforzando la Séptima Flota, rearmando al Japón y asegurando los lazos militares con el régimen de Taiwán.

La Cuarta Internacional denuncia las actividades imperialistas en el Sudeste asiático. Defendemos incondicionalmente los pasos dados por la revolución vietnamita en respuesta a las acciones imperialistas.

Pero no prestamos ninguna confianza política a Hanoi. No es el objetivo de Hanoi aprovechar la oportunidad para extender la revolución en el Sudeste asiático. Del mismo modo que Pekín y Moscú, la casta burocrática en Vietnam busca un acuerdo de colaboración de clases con el imperialismo estadounidense. La declaración de Pham Van Dong en contra de la lucha campesina en Tailandia, durante su gira por el Sudeste asiático a finales de 1978, revela la voluntad de los dirigentes de Hanoi de actuar contra los trabajadores y campesinos revolu-



cionarios si el imperialismo acepta una distensión con Hanoi.

Sin embargo, las medidas adoptadas por Hanoi con vistas a defender el Estado obrero estimulan a los obreros y campesinos de Vietnam y otras partes de la región, y pueden facilitar las movilizaciones de clase, que llevarán la revolución social más allá que lo que pretenden los «dirigentes» estalinistas.

VII. Washington y Pekín

La dirección estalinista china ha promovido cada vez más abiertamente su orientación contrarrevolucionaria.

Esta postura ya apareció descaradamente en los primeros años de este decenio. El régimen de Mao estableció relaciones amistosas con el gobierno Nixon en el mismo instante en que Washington estaba devastando Vietnam con sus bombardeos arrasadores. Políticamente no había un gran trecho entre esta forma de complicidad con el imperialismo y la forma más directa que adoptó Pekín al invadir Vietnam en 1979.

Los estalinistas de Pekín siempre han buscado la coexistencia pacífica. Incluso en el apogeo de su palabrería izquierdista, en 1968, el régimen de Mao hizo claros ofrecimientos a Washington. Pero sólo cuando el imperialismo norteamericano conoció mayores problemas en Indochina, Washington decidió aceptar la oferta que Pekín mantenía en pie.

El giro de Washington hacia la distensión con Pekín liberó a los estalinistas chinos de los imperativos de su postura oficial que había sido impuesta anteriormente en virtud de la hostilidad del imperialismo norteamericano. Pekín hizo gala de cinismo en su apoyo al imperialismo y a las peores dictaduras capitalistas de Africa, Asia y América Latina. Apoyó la dictadura del sha en Irán y a la de Pinochet en Chile; respaldó la intervención militar imperialista en el Zaire, en 1978, por parte de tropas francesas y belgas, apoyadas por los EE.UU. y Gran Bretaña; saluda a la OTAN y el tratado militar norteamericano-japonés; llama al imperialismo yanqui a «castigar» a la revolución cubana.

Pekín trata de lograr una relación de distensión preferencial con Washington, a expensas de Moscú. Los acuerdos comerciales se amplían. Sin embargo, para Washington, las relaciones que mantiene con Moscú siguen siendo primordiales. La Unión Soviética tiene un peso militar cualitativamente mayor. Además, Moscú mantiene una mayor influencia en el movimiento obrero mundial que Pekín, y puede intervenir y cambiar con mucha más eficacia el curso de los acontecimientos en muchos países, en beneficio del imperialismo. En la mayor parte del mundo, la influencia de Pekín en la clase obrera es limitada. Sin embargo, puesto que habla en nombre de 900 millones de personas, su extremo apoyo verbal al imperialismo no sólo desacredita el estalinismo chino, sino que además es útil para el capitalismo mundial.

No obstante, los estalinistas chinos son capaces de influir directamente en los acontecimentos del Sudeste asiático.

Durante la larga guerra de Indochina, Pekín exigió constantemente la moderación por parte de los combatientes por la liberación. La continuidad de esta actitud se ha manifestado más recientemente en: 1) la campaña de Pekín en defensa de los comerciantes capitalistas expropiados en Vietnam del Sur y su amarga hostilidad a la extensión y consolidación del Estado obrero vietnamita en el Sur; 2) los esfuerzos de Pekín por socavar el gobierno obrero y campesino en Laos; 3) el apoyo de Pekín a la brutal represión de los obreros y campesinos por el régimen de Pol Pot en Camboya, y su éxito a la hora de ayudar a acercar a este régimen al imperialismo y los Estados capitalistas de la región; 4) el respaldo abierto dado por Pekín al bloque regional capitalista de la ASEAN, destinado a impedir la extensión de la revolución en todo el área.

Pekín ejerce una influencia significativa en los partidos estalinistas del Sudeste asiático, incluido el PCT, que desempeña un papel preponderante en las luchas campesinas del país.

Aunque Pekín sigue profesando su apoyo a las luchas en Tailandia, las ha estado traicionando. Una fuente de alto nivel en Bangkok describió la actitud de su gobierno ante la política actual de Pekín en los siguientes términos: «Los actos hablan más alto que las palabras. No tenemos pruebas de que Pekín haya incrementado el apoyo a los insurrectos. Así, en este caso los actos son distintos a las palabras.» (**Far Eastern Economic Review**, 10 de noviembre de 1978). Bangkok ve correctamente que el papel de Pekín en Tailandia consiste en tratar de evitar que la lucha de clases amenace al orden vigente.

Se tiene noticia asimismo de que Bangkok hace el siguiente enfoque del papel de Pekín en el conjunto del Sudeste asiático: «Los tailandeses tampoco simpatizan plenamente con la acusación de Hanoi de que el control de Pekín sobre la insurrección comunista, su influencia entre los chinos de ultramar y su peso económico sean armas destinadas a dominar el Sudeste asiático. Los tailandeses enfocan la influencia china desde el interior como un apoyo potencial al régimen, a condición de que la política exterior de Tailandia se adecúe a los intereses básicos de Pekín». (**Ibid.**).

Es una valoración correcta de los objetivos de Pekín. Contrariamente a las afirmaciones de Hanoi, Pekín no trata de dominar el Sudeste asiático y convertirlo en una «esfera de influencia» china. Tampoco intenta conquistar o dominar Vietnam, ni derribar el gobierno de Hanoi.

Como Estado obrero, China no tiene una tendencia expansionista inherente con vistas a explotar y dominar a las masas trabajadoras de otros países. A este respecto es fundamentalmente diferente de un Estado capitalista. Al contrario, el Estado obrero chino se encuentra bajo la constante presión del imperialismo y demás bastiones capitalistas del imperialismo en la región.

El gobierno de China está dominado por una casta parasitaria. El principal objetivo de esta casta estalinista consiste en preservar sus privilegios dentro del contexto del Estado obrero. Estos privilegios se sitúan en el área del consumo. La casta no acumula capital y no tiene una tendencia a expansionarse a nuevas áreas de comercio o inversión.

Lo que la casta busca sobre todo es emprender un rumbo hacia la **estabilidad**, bajo las presiones tanto del imperialismo como de la lucha de clases.

Frente a los imperialistas y los estados capitalistas vecinos, dominados por el imperialismo, como los de la ASEAN, Pekín busca la coexistencia pacífica, es decir, garantías frente a cualquier ataque y, si es posible, relaciones amistosas, tecnología y comercio.

Frente a los trabajadores y campesinos chinos, y las masas trabajadoras del mundo entero, Pekín trata también de que le dejen en paz, es decir, intenta preservar el **status quo**. Aplasta constantemente cualquier movimiento hacia la democracia obrera; trata de desviar el impacto desestabilizador de toda explosión revolucionaria en otros países; y necesita lograr el progreso económico en China para evitar el descontento de las masas.

El gobierno de Deng Xiaoping está sometido actualmente a presiones particulares en política interior, para que lleve a la práctica rápidamente su promesa de las «cuatro modernizaciones». Ello se deriva de los fracasos económicos heredados de la era de Mao —el estancamiento de la produc-



ción agrícola al nivel de subsistencia durante dos decenios y el del desarrollo industrial—, combinados con el descontento popular frente a la extremada represión cultural y política durante los años subsiguientes a la llamada Revolución Cultural. Esta presión interior hace que la burocracia esté especialmente ansiosa de recibir una infusión de tecnología avanzada por parte del imperialismo occidental.

Este contexto explica la invasión china en Vietnam.

A cambio de unas relaciones diplomáticas más estrechas con los imperialistas, una mayor ayuda económica y un comercio más desarrollado, Pekín ha procurado hacer lo que está en sus manos para impedir los cambios revolucionarios, particularmente en el Sudeste asiático. La invasión china en Vietnam fue una iniciativa al servicio del imperialismo frente al ejemplo amenazador de la revolución vietnamita.

Este contexto clarifica asimismo cómo se relaciona el conflicto chino-soviético con el Sudeste asiático.

Tanto Moscú como Pekín están motivados primordialmente por su objetivo de lograr la coexistencia pacífica con el imperialismo. Cada uno ve al otro como un competidor en torno a este objetivo (rivalidad que los imperialistas tratan de exacerbar y explotar constantemente).

Pese a los fuertes ataques verbales, ni Pekín ni Moscú pretenden dominar o conquistar al otro. No compiten en torno a «esferas de influencia», destinadas a protegerles a ellos mismos frente a las ofensivas económicas o a las agresiones militares del otro. Las tensiones entre ellos en el Sudeste asiático no son una prolongación de las tensiones en la frontera chino-soviética.

La situación tampoco es comparable a la que prevalecía cuando Moscú invadió Hungría en 1956 o Checoslovaquia en 1968 para sofocar los movimientos que se encaminaban hacia una revolución política. En estos países, el Kremlin trató de parar unos procesos desencadenados que amenazaban a los propios privilegios de la casta en su propio país.

Es posible que se produzcan guerras fronterizas por motivos políticos entre Pekín y Moscú (junto al río Ussuri ya se produjo, en 1969, un choque de envergadura), del mismo modo que también son posibles entre Pekín y Hanoi. Pero la clase dirigente en cada uno de los Estados obreros —es decir, la clase obrera, no permitirá que las rivalidades interburocráticas lleguen al punto de poner en peligro su conquista de clase fundamental, es decir, a los propios Estados obreros.

Así, la violencia verbal de la disputa chino-soviética no apunta hacia una nueva era de guerras prolongadas entre Estados obreros. Es más bien una señal de que las respectivas castas estalinistas están desesperadas en su necesidad de afirmar sus relaciones de distensión con el imperialismo, y de que cada una ve en la otra a un arduo competidor en la carrera.

Lejos de marchar hacia una era de «guerras mundiales socialistas», la política criminal de las castas estalinistas en Pekín y Moscú está socavando su dominio sobre los trabajadores soviéticos y chinos, acercando de este modo el día de su juicio final a través de la revolución política.



Desfile militar en Hanoi.

VIII. Los errores de la mayoría del Secretariado Unificado

El Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional publicó tres declaraciones en el curso de los acontecimientos de Indochina en el último periodo:

- Una declaración del 16 de enero de 1978, «La 'guerra' fronteriza entre Hanoi y Phnom Penh», adoptada por unanimidad por el Buró del Secretariado Unificado y publicada en nombre del Secretariado Unificado.
- Una declaración del 1 de febrero de 1979, «La guerra entre Hanoi y Phnom Penh», aprobada por una mayoría del Buró del Secretariado Unificaco. (Publicada en INPRECOR nº 2 bajo el título «Camboya: una guerra fraticida que nada tiene que ver con el socialismo»).
- Una declaración del 21 de febrero de 1979, «Fuera las tropas chinas de Vietnam», adoptada por una mayoría del Buró del Secretariado Unificado. 'Publicada en INPRECOR nº 3).

La orientación y los análisis de todas estas tres declaraciones son básicamente erróneos. Podemos destacar cinco errores importantes:

1. No se toma la lucha de clases como punto de partida ni se plantea la responsabilidad de los imperialistas en los conflictos.

Ni la declaración del 1 de febrero, ni la del 21 de febrero de 1979 toma nota de la supresión de las relaciones de propiedad capitalista en el Sur de Vietnam como factor que interviene en los conflictos. Ninguna declaración reconoce el impacto positivo dado a la lucha de clases en Camboya como resultado del derrocamiento del régimen de Pol Pot.

La declaración del 1 de febrero, la más importante en torno al conflicto entre Vietnam y Camboya, plantea la **actual** campaña imperialista contra



Vietnam como un factor muy secundario, simplemente mencionándolo en la conclusión de la declaración.

En ninguna de las tres declaraciones se hace mención alguna del significado de la apertura operada anteriormente por los imperialistas hacia el régimen de Pol Pot.

No se toma en consideración el impacto positivo para la lucha de clases en todo el Sudeste asiático de los recientes acontecimientos en Vietnam y Camboya.

La declaración del 16 de enero de 1978 describe el conflicto entre Vietnam y Camboya en aquel entonces como una «guerra fraticida», un «conflicto fronterizo sangriento». Aunque preveía correctamente que el conflicto podía «deteriorarse hacia un conflicto militar más amplio», no se hace mención alguna de los objetivos imperialistas en Indochina, salvo su intento de explotar el conflicto para su propaganda anticomunista.

La declaración del 1 de febrero de 1979 dice que en relación a la guerra entre Vietnam y Camboya, los marxistas revolucionarios concentran su fuego en el imperialismo». Pero no presenta al imperialismo como factor causal en el conflicto. A los imperialistas sólo se les achaca el pecado de la hipocresía —cuando apoyan la «soberanía nacional» camboyana después de haber bombardeado el país sin desmayo durante tantos años, y cuando intentan sacar provecho político de esta cuestión, utilizándola como «pretexto» contra Vietnam. Se omite el **objetivo práctico** de los imperialistas, es decir, instalar un gobierno proimperialista en Camboya.

Pese a la referencia a la necesidad de concentrar «los ataques principales en el imperialismo», la fuente del conflicto se presenta como la «responsabilidad de las burocracias en el poder» en la URSS, China, Vietnam y Camboya, «sin ninguna distinción entre ellas».

La declaración del 16 de enero de 1978 no menciona específicamente el carácter de clase de Camboya. La declaración del 1 de febrero de 1979 lleva implícita que Camboya es un Estado obrero, es decir que el conflicto entre Vietnam y Camboya es una de las «guerras fraticidas y amenazas de acción militar entre Estados obreros». Esto es un error.

En la declaración del 21 de febrero de 1979, sobr la invasión china en Vietnam, los imperialistas sólo aparecen en tanto intentan «explotar» el conflicto en su propio beneficio. La declaración afirma que Pekín actuó en respuesta al derrocamiento del régimen de Pol Pot, pero niega que los objetivos del imperialismo en Camboya sean un factor causal. No se denuncia la colusión directa entre Pekín y Washington. (No se hace mención alguna de las consultas previas de Deng Xiaoping en Washington y Tokyo, por ejemplo). Pekín es acusado solamente de ayudar «objetivamente» al proyecto imperialista de debilitar a Vietnam y reforzar los Estados capitalistas en la región.

La declaración del 21 de febrero afirma que la agresión de Pekín «se inscribe en un contexto político más amplio, que le confiere su verdadero significado y su alcance real. El conflicto entre las burocracias soviética y china —en el que la responsabilidad (...) histórica recae sobre el Kremlin (...)— constituye el marco en el que se insertan los enfrentamientos entre la dirección china, vietnamita y camboyana.

Así, el eje de las declaraciones del Secretariado Unificado era incorrecto.

2. No se impulsa una línea marxista revolucionaria correcta en torno a los conflictos.

De las valoraciones incorrectas arriba señaladas se derivan directamente graves errores de línea.

La declaración del 16 de enero de 1978 llamaba al «cese inmediato de los enfrentamientos armados» entre Vietnam y Camboya y decía que el «problema fronterizo debe ser resuelto mediante negociaciones abiertas y públicas». No planteó la necesidad de defender el Estado obrero vietnamita frente a las maniobras imperialistas realizadas a través del gobierno cada vez más proimperialista de Camboya.

La declaración del 1 de febrero de 1979 «protesta contra la invasión de Camboya por el ejército regular vietnamita». Abogaba por la «retirada inmediata del ejército vietnamita de Camboya». Así, omitió apoyar las medidas militares defensivas tomadas por el Estado obrero vietnamita.

Pese a expresar su oposición al régimen de Pol Pot, el efecto de la línea de retirada inmediata habría sido, de aplicarse, el de facilitar los esfuerzos de las fuerzas de Pol Pot por restablecer un régimen pro-imperialista en Camboya, amenazando asimismo a la revolución vietnamita. La línea de la declaración no ofrecía ninguna perspectiva a las masas camboyanas de cara a afirmar sus intereses independientes.

La declaración del 21 de febrero de 1979, sobre la invasión china, no dirigió sus principales consignas contra el imperialismo.

Pese a que la declaración exigió correctamente la retirada inmediata de las tropas chinas de Vietnam y advirtió correctamente contra cualquier ataque soviético a China, no llamó a la Unión Soviética a entregar a Vietnam todos los suministros militares que le hicieran falta para autodefenderse. Esto dió la impresión de un llamamiento pacifista a Pekín a que se retirara.

Otro error, aunque menos grave, era la manera en que la declaración del 16 de enero de 1978 formuló el llamamiento a favor de los «Estados Unidos Socialistas de Indochina», y la declaración del 1 de febrero de 1979, la consigna de «federación democrática socialista de los pueblos de Indochina». Pese a que este objetivo general es correcto, ambas declaraciones lo presentaban como algo abstracto que ahorra tener que afrontar el problema central inmediato a que se enfrenta la revolución indochina. La manera en que se planteaba la consigna sugería que el problema central consistía en superar el conflicto fraticida entre los Estados obreros indochinos y el peligro del predominio vietnamita sobre los pueblos de Laos y Camboya.

Este contexto era incorrecto. Era simplemente una manera distinta de decir que el auténtico problema era el «expansionismo» vietnamita.

En cambio, el problema central en Camboya actualmente es doble: 1) aplastar los restos de las fuerzar reaccionarias de Pol Pot. En lugar de dar muestras de hostilidad hacia las fuerzas vietnamitas, las masas camboyanas han dado la bienvenida a la ayuda y protección que recibieron de Vietnam en la lucha contra Pol Pot. 2) avanzar en la reorganización de la economía camboyana y de la sociedad camboyana, instaurando un Estado obrero.

La perspectiva de una federación socialista de Indochina sólo tiene sentido político dentro de este contexto.

3. No se explican correctamente los conflictos.

Las tres declaraciones sostienen que la responsabilidad central de los conflictos está en las burocracias de los Estados obreros. Las dos principales explicaciones de sus iniciativas radican en el conflicto chino-soviético y en el nacionalismo.

a. **El conflicto chino-soviético**

La declaración del 16 de enero de 1978 afirma que «el conflicto chino-soviético ha desempeñado un papel directo en el deterioro de las relaciones entre Vietnam y Camboya». Se dice que Moscú actúa en función del «te-



mor ante las simpatías prochinas de Sihanuk y del Kmer rojo». El objetivo de Pekín consistía en «resistir a la extensión de la influencia vietnamita (y soviética) en la región». Así, «las direcciones soviética y china están cubriendo cada una a su 'aliado' respectivo en el conflicto entre Vietnam y Camboya...».

La declaración del 1 de febrero de 1979 afirma que con su política aplicada durante años, «la burocracia soviética ha creado el marco para el desarrollo de la tragedia actual»; que «la burocracia china utilizó su hegemonía sobre la dirección del PC camboyano para lanzar una campaña sistemática antisoviética y antivietnamita»; y que «la burocracia vietnamita ha transformado la concepción de la federación (indochina) en una fórmula que apenas disimula el predominio y el control de Vietnam». «En estas condiciones», prosigue la declaración, «era inevitable que el nacionalismo hostil a los vietnamitas, tradicional en Camboya, se reanimara y suministrara al mismo tiempo a la burocracia china y a sus agentes de Phnom Penh la base indispensable para sus campañas irresponsables contra el Estado obrero vietnaminta».

Pese a afirmar que «cada una de estas burocracias» actuaba «con las armas en la mano» para «defender sus propios intereses inmediatos», la declaración no explica en ningún momento qué intereses materiales están en juego.

Ambas declaraciones tienden a presentar los conflictos como si provinieran de ideas incorrectas. La declaración del 16 de enero de 1978 dice: «Si no hubiera triunfado la ideología estalinista del 'socialismo en un solo país', la gravedad del enfrentamiento entre Vietnam y Camboya sería inconcebible». La declaración del 1 de febrero de 1979 afirma que los conflictos «representan la maduración de los frutos venenosos de la teoría estalinista del 'socialismo en un sólo país'».

La declaración del 21 de febrero de 1979 en torno a la guerra fronteriza entre China y Vietnam afirma que además de buscar la estabilidad capitalista en el Sudeste asiático, la burocracia soviética trata de «extender su propia influencia capitalizando sus lazos con el régimen vietnamita», mientras que Pekín, por otro lado, considera el área como «parte de su esfera de influencia».

En todas estas explicaciones, los factores centrales de la rivalidad chino-soviética se omiten, o se niega su importancia: la competición entre las castas burocráticas en torno a las relaciones con los imperialistas y el intento de defender sus privilegios en el área del consumo, intentando contener la lucha de clases y evitar la extensión de movimientos revolucionarios.

Al rechazar estas consideraciones, la declaración del 1 de febrero de 1979 dice que Hanoi emprendió una acción «irresponsable» en Camboya, y la declaración del 21 de febrero dice que Pekín estaba «mostrando su ceguera» al invadir Vietnam. De hecho, sin embargo, tanto Hanoi como Pekín actuaron racionalmente desde sus propios puntos de vista de casta. Pese a los métodos estalinistas de Hanoi, sin embargo, su acción coincidió con los intereses de los trabajadores vietnamitas y camboyanos; la acción de Pekín, en cambio, lesionó los intereses de los trabajadores chinos y la defensa de sus conquistas sociales.

En lugar de considerar a las castas burocráticas como no expansionistas por naturaleza, se presume que los Estados obreros dominados por castas burocráticas tienen una tendencia intrínseca hacia la guerra, basada en su intento de extender sus zonas de influencia. La declaración del 21 de febrero de 1979 dice que «la lógica infernal de los conflictos interburocráticos ha prevalecido». Peor aún, dice: «el desastre sufrido por las fuerzas estadounidenses en Indochina, y el debilitamiento de la posición del imperialismo en Asia, dificultan las presiones imperialistas directas y han facilitado la expresión, en el terreno militar, de los antagonismos entre unas burocracias que desarrollan una orientación basada en la concepción de la 'construcción del socialismo en un solo país'».

Si se desarrolla hasta la conclusión lógica, esta afirmación pondría en tela de juicio la posición trotskista que rechaza la concepción de que los Estados obreros, incluso deformados o degenerados burocráticamente, tengan una tendencia inherente a la guerra.

b. El nacionalismo

Tanto la declaración del 16 de enero de 1978 como la del 1 de febrero de 1979 subrayan el nacionalismo como factor causal del conflicto entre Vietnam y Camboya. El nacionalismo virulento no sólo se atribuye a los regímenes de Camboya y Vietnam, sino también a las masas. No se hace distinción alguna entre el nacionalismo de las masas y el de los regímenes. Y tampoco se hace distinción alguna entre el nacionalismo de la casta burocrática en Vietnam y el nacionalismo del régimen capitalista de Pol Pot en Camboya.

La declaración del 16 de enero de 1978 dice: «El peso internacional del estalinismo y la formación estalinista de las direcciones vietnamita y camboyana explican en parte la amplitud del resurgimiento del nacionalismo en Indochina».

La declaración del 1 de febrero de 1979 dice que la «teoría estalinista del 'socialismo en un sólo país'» llevó al «nacionalismo y al mesianismo nacionalista que penetra hasta en las más altas cúspides de los PC burocratizados».

Si bien es cierto que las castas estalinistas conciben y presentan sus intereses propios en términos nacionalistas, no es esta la causa fundamental de su actuación. Al defender sus propios **intereses de casta**, identifican falsamente estos intereses con los de la nación en su conjunto. Su nacionalismo no es sino un disfraz para sus intereses como casta parasitaria. Los regímenes capitalistas identifican de un modo análogo sus **intereses de clase** con los de la nación en su conjunto. También aquí es necesario hurgar más abajo de la ideología para revelar los intereses materiales de clase que subyacen.

Hanoi se guió por la necesidad de defender sus intereses de casta frente a la creciente presión imperialista, particularmente frente al cambio de orientación del imperialismo, que pasó a utilizar el régimen de Pol Pot contra el Estado obrero vietnamita. De este modo, Hanoi actuó contra el régimen de Pol Pot, mientras que al mismo tiempo trataba de mantener en vereda las luchas de los obreros y campesinos.

El régimen capitalista de Pol Pot, por otro lado, se guió por la necesidad de defender sus intereses de clase frente la extensión amenazadora del ejemplo de la revolución socialista vietnamita.

Aunque ambos regímenes recurrieron al chovinismo, sus concepciones ideológicas provenían de distintas fuentes. El no distinguir las raíces materiales del nacionalismo condujo a la mayoría del Secretariado Unificado a la trampa de una explicación no materialista del conflicto.

En nacionalismo de las masas trabajadoras es un asunto diferente. Pese a que los obreros y campesinos pueden seguir equivocadamente las ideologías chovinistas de sus respectivos regímenes, no es esta la única fuente de nacionalismo entre las masas. Muchas veces refleja, no una falsa ideología, sino un reconocimiento parcial de sus auténticos intereses de clase. Un ejemplo de ello es el intenso



nacionalismo antiimperialista de los obreros y campesinos de Vietnam, Laos y Camboya durante las intervenciones militares del imperialismo en Indochina. Como expresión, aunque parcial, de los auténticos intereses de clase de los obreros y campesinos, este nacionalismo era y sigue siendo progresivo, pues ayuda a avanzar en lugar de obstaculizar el desarrollo del internacionalismo proletario.

Es falso hablar, como hace la declaración del 1 de febrero de 1979, de una «tradicional hostilidad nacionalista antivietnamita en Camboya», como si esto fuera un atributo constante de la conciencia de las masas. Es igualmente falso afirmar, como hace la declaración del 16 de enero de 1978, que ha habido un «resurgir del nacionalismo en Indochina» y deducir que para las masas la «animosidad histórica (se vió) deliberadamente intensificada por el imperialismo» y que su «perspectiva (estaba) moldeada por más de treinta años de luchas de liberación nacional aisladas durante mucho tiempo».

Al contrario, el nacionalismo antiimperialista de las masas, que surgió en respuesta a los imperialistas, no hizo que los pueblos de Vietnam y Camboya se alejaran entre sí, sino que se acercasen.

Es más, no está demostrado que la acción vietnamita en Camboya provocara la hostilidad nacionalista entre las masas camboyanas. Al contrario, hay pruebas de que las masas camboyanas apoyaron el nuevo giro de los acontecimientos y que vieron que sus intereses daban un paso adelante —una situación que resulta inexplicable en el contecto dado en las declaraciones del Secretariado Unificado.

También hay que destacar que la declaración del 1 de febrero no se digna explicar cómo se aplica el «resurgir del nacionalismo en Indochina» a Laos. Parece que aquí la «animosidad histórica» hacia Vietnam no se ha visto. Pero entonces, es que el proceso revolucionario en Laos ha avanzado acercando más a Vietnam y Laos entre sí.

Es cierto que mientras los estalinistas gobiernen en Hanoi existe la posibilidad de una dominación de gran potencia por parte de Vietnam. Pero es falso decir que sea un problema primordial a los ojos de las masas laosianas y camboyanas actualmente. En realidad, a medida que se avance en la revolución socialista en Camboya y se profundice la revolución social en Laos, esta amenaza disminuirá, del mismo modo que el poder de la casta estalinista vietnamita.

Las declaraciones del Secretariado Unificado son incapaces de explicar los procesos ideológicos, debido a que no distinguen correctamente los procesos sociales que operan en Laos, Camboya y Vietnam. De ahí que la línea presentada sea incorrecta.

4. No se valoran correctamente los resultados de los conflictos.

Este error se deriva directamente del análisis y de la línea incorrectos de las tres declaraciones.

La declaración del 16 de enero de 1978 afirmaba que un conflicto más amplio entre Vietnam y Camboya «puede asestar un duro golpe a las luchas revolucionarias en curso en el Sudeste asiático». La declaración del 1 de febrero de 1979 describía el conflicto más amplio que estalló como un «desastre». La realidad fue justo lo contrario.

La declaración del 1 de febrero de 1979 dice: «Los mismos intereses de la defensa del Estado obrero vietnamita frente al imperialismo exigen absolutamente una retirada inmediata del ejército vietnamita de Camboya». Sin embargo, en la realidad la retirada del ejército vietnamita de Camboya era precisamente el objetivo que perseguían los imperialistas en su actuación contra el Estado obrero vietnamita.

La declaración del 1 de febrero de 1979 afirma que la presencia de las tropas vietnamitas en Camboya «alimentará además el sentimiento nacional camboyano contra la ocupación extranjera y amenaza con desencadenar una resistencia masiva y a largo plazo —incluso en forma de guerra de guerrillas prolongada—, que en las condiciones actuales podría facilitar los proyectos de la dictadura tailandesa y del imperialismo de preparar una contraofensiva contra la revolución vietnamita, por primera vez desde su aplastante derrota de 1975».

En realidad, ha proseguido la resistencia de la guerrilla derechista, apoyada por el imperialismo y armada vía Bangkok; la retirada inmediata de las fuerzas vietnamitas les habría facilitado, no dificultado, las cosas a los imperialistas.

Si bien es cierto que la presencia a largo plazo de las tropas vietnamitas en Camboya podría provocar la hostilidad de las masas, esto sólo podría ocurrir en condiciones en que Hanoi actuara con vistas a impedir que las masas camboyanas afirmen sus intereses independientes. Los imperialistas no tendrían nada que ganar apoyando las luchas independientes de los obreros y campesinos camboyanos contra los estalinistas de Hanoi.

De este modo, las tres declaraciones sacan conclusiones que son exactamente contrarias al impacto real de los recientes acontecimientos en la lucha de clases en Indochina.

5. Incapacidad para contrarrestar la campaña propagandística imperialista y para ofrecer una alternativa clara a la desorientación de la izquierda pequeño-burguesa.

Las declaraciones del 1 y 21 de febrero de 1979 destacan correctamente que los imperialistas han aprovechado los acontecimientos en Indochina para lanzar una campaña propagandística anticomunista, y afirman la necesidad de combatirla.

Sin embargo, muy poco se dice sobre el contenido específico de los argumentos imperialistas. Esta omisión es elocuente.

De hecho, la línea y el análisis de las declaraciones del 1 y 21 de febrero de 1979 exigen la retirada inmediata de las tropas vietnamitas de Camboya; rechazan la exigencia de la ayuda militar soviética a Vietnam; rebajan el papel causal del imperialismo en los conflictos; y en su lug ar avanzan una concepción según la cual los conflictos se derivan de la disputa chino-soviética y del resurgir del nacionalismo. Estas posiciones sólo podían desarmar a los revolucionarios frente a los argumentos planteados en la campaña propagandística imperialista.

La declaración del 1 de febrero de 1979 ataca «el intento del capital internacional y de los pequeño-burgueses desmoralizados, de armar un escándalo en torno a la «tragedia camboyana». Más adelante, en la misma declaración, sin embargo, se emplea ese mismo tono: se habla del «desarrollo de la tragedia actual» en Camboya y se lo tacha de «desastre». Lo contrario fue lo cierto. Abrió la posibilidad de un nuevo avance de la revolución camboyana por vez primera en tres años y medio.

Las lecciones a extraer de la acción de Vietnam, al derribar el régimen de Pol Pot, se comparan con las lecciones a sacar «en el momento en que los tanques soviéticos aplastaron la revolución húngara en 1956 y la Primavera de Praga en 1968». Pero estos eran ejemplos relativos a cuando el estalinismo **aplastó** a los obreros (lo que favoreció el imperialismo). El derrocamiento del régimen de Pol Pot, en cambio, fue un **avance** para los obreros (a lo que se oponían los imperialistas).

Desde este punto de vista, era imposible que la declaración del 1 de febre-



ro de 1979 contrarrestara lo que reconoce como «la desorientación, el cinismo y la desmoralización en importantes sectores de la clase obrera y del movimiento antiimperialista a escala internacional, en los países coloniales y semicoloniales».

Era falso afirmar que «hoy, el inmenso capital de simpatía conquistado por la revolución indochina entre los trabajadores del mundo entero está seriamente comprometido».

No fue esta la reacción de los trabajadores del mundo entero. En cambio, fue la reacción de muchos elementos pequeño-burgueses de izquierda desmoralizados. Y lamentablemente, la declaración de la mayoría del Buró del SU no contrarrestó eficazmente este espíritu de flaqueza.

La línea incorrecta y el tono lastimero de las declaraciones publicadas en nombre del Secretariado Unificado contribuyeron a desorientar a muchas secciones de la Cuarta Internacional. Muchas secciones publicaron en su prensa posiciones similares a las de las declaraciones del Secretariado Unificado, y en algunos casos aún más extremas.

Estos errores deben ser rectificados para evitar mayores perjuicios políticos.

Solo una profunda discusión puede clarificar los problemas y abrir las puertas a la reorientación de la Cuarta Internacional en torno a un eje correcto en relación a los conflictos en Indochina y sus implicaciones para los marxistas revolucionarios.

12 de mayo de 1979.